

Reinterpretando Cuicuilco

Felipe Ramírez
Alejandro Pastrana

Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH

Resumen: A raíz de los trabajos gearqueológicos llevados a cabo en Cuicuilco, entre 1996 y 2007, se han aportado datos estratigráficos, arqueológicos y nuevos fechamientos de la erupción volcánica que cubrió la mayor parte del asentamiento; esta información reciente, al contrastarse con la visión arqueológica producida por las investigaciones realizadas en esta población preclásica del suroeste de la Cuenca de México entre 1927 y 1985, ha permitido replantear aspectos importantes vinculados con la temporalidad, distribución espacial, etapas constructivas, estratificación social e interacción cultural.

Palabras clave: Cuicuilco, Preclásico, Cuenca de México, trabajos arqueológicos en Cuicuilco, erupción del volcán Xitle.

Abstract: As a result of recent geoarchaeological work carried out in Cuicuilco from 1996 to 2007, stratigraphic, archaeological data and new dates of the volcanic eruption that covered most of the settlement have been provided; This recent information, when contrasted with the archaeological vision produced by the research carried out in this pre-classical population of the southwest of the Basin of Mexico between 1927 and 1985, has allowed us to reconsider important aspects related to temporality, spatial distribution, constructive stages, social stratification and cultural interaction.

Keywords: Cuicuilco, Preclassic, Mexico Basin, archaeological works in Cuicuilco, Xitle volcano eruption.

Cuicuilco, un asentamiento preclásico asentado en el suroeste de la Cuenca de México (figura 1), comenzó a ser estudiado en 1922 y sus investigaciones han continuado hasta hoy en día. Sin embargo, los datos obtenidos en sus diversas intervenciones han sido fragmentarios, dispersos y sin un hilo conductor que expliquen de manera clara su desarrollo cultural. No obstante, una de las pocas síntesis de la información arqueológica y de las hipótesis planteadas para Cuicuilco la ofrece Rattray (2001). Ella afirma que Cuicuilco, cubierto casi completamente bajo metros de lava procedente de la erupción del volcán Xitle, ha sido pasado por alto en estudios regionales. Ya desde 1956, Palerm y Wolf (1972), al llevar a cabo breves reconocimientos de las áreas del Pedregal que no estaban cubiertas por la lava, reportaron evidencias de canales de irrigación anteriores a la erupción volcánica y develaron el gran potencial agrícola y el control sobre el ambiente que proporcionó la irrigación; especularon que estos factores pudieron haber sido importantes en el desarrollo y crecimiento de la civilización en Cuicuilco, el cual, probablemente, se extendió en un espacio de 4 o 5 km, con configuraciones planeadas y, por lo menos, dos grandes montículos piramidales circulares del mismo tamaño y similares a la bien conocida Pirámide de Cuicuilco, que daban cuenta de la enorme importancia de esta población preclásica.

La disposición reticular de Cuicuilco, la densidad del asentamiento, las estructuras monumentales y los entierros en las tumbas, evidenciaban una sociedad altamente desarrollada anterior al surgimiento de Teotihuacán. Entre 1957 y 1961, continúa Rattray (2001), Heizer y Bennyhoff (1958a: 232-233 y 1958b: 93-104) investigaron 10 montículos adicionales (hoy sólo quedan cuatro), ubicados a 500 metros al oeste de la pirámide principal, muy cercanos a la hoy extinta Fábrica de Papel Loreto y Peña Pobre y los que llamaron Cuicuilco “B”, cuyo complejo, observaron, que junto con la Pirámide de Cuicuilco (figura 2), llegaron a conformar una unidad (figura 3, mapa 1), pudiendo representar el inicio del urbanismo, el cual, sería el desarrollo más temprano en el Altiplano Central Mexicano. Rattray, además, enfatizó tajantemente que hasta aquella época “[...] no existe evidencia de ningún depósito de la fase Tzacualli o post-Tzacualli bajo el Pedregal” (Rattray 2001), y que el sitio había sido abandonado alrededor del año 150 d.C. Asimismo, continúa Rattray, durante las excavaciones de Müller en el área de Villa Olímpica, en el año de 1967, se confirmó la poca presencia de cerámica de las fases Tzacualli y Miccaotli, aunque esta última ubica el abandono del sitio hacia el 150 o 100 d.C., incluso antes de estas dos fases cerámicas aún presentes en Cuicuilco. Por otro lado, en Cuicuilco “B”, y siguiendo a Müller, nos dice Rattray, ella ve evidencia de un patrón sistemático de cuadrícula que consistía en:

[...] una serie de estructuras dispuestas alrededor de patios que se sucedían ordenadamente en una especie de calle que debía haber terminado con el gran monumento cónico de Cuicuilco “A” del otro lado de Insurgentes y el cual estaba alineado astronómicamente, según las medidas tomadas por el topógrafo Belisario Ortiz R. Todo esto parecía recordar el plano del asentamiento de Teotihuacán (Rattray, 2001).

Años después, nos dice Rattray (2001), Schávelzon corroboró el patrón sistemático en cuadrícula observado por Müller, las plataformas piramidales, las plazas y la arquitectura doméstica. Apparently, Cuicuilco alcanzó su máximo esplendor entre los siglos VI y II a.C., o en alguna fecha anterior al surgimiento del Estado teotihuacano, abarcando un área aproximada de 400 hectáreas.

Sanders, Parsons y Santley, prosigue Rattray (2001), proponen que el mayor desarrollo y la máxima poblacional en Cuicuilco ocurrió durante las fases Tezoyuca y Patlachique (200 a.C.-150 d.C.), siguiendo a

Millon (figura 4, tabla 1). De la misma manera, Tolstoy (1975), otro estudioso del Preclásico de la Cuenca de México, acepta la cronología más temprana obtenida por Heizer y Bennyhoff (1958b: 93-104) para Cuicuilco y propone que:

[...] las tres fechas de radiocarbono (UCLA-594, UCLA-595, UCLA-596) obtenidas en relleno de construcción conteniendo tuestos del periodo Ticoman IV (o Cuicuilco IV) como tuestos más tempranos son compatibles con la idea de que estas etapas ciertamente abarcan épocas anteriores a Ticoman. Esta posibilidad no debe descartarse, ya que es posible que los habitantes de muchos sitios del Preclásico Medio, fueran campesinos subordinados a un centro ceremonial mayor, en lugar de aldeas autosuficientes, como generalmente se les ha considerado (véase también la figura 4, tabla 1) (Tolstoy, 1975).

Las tres referencias de radiocarbono citadas, junto con otra fecha (UCLA-207) obtenida en una ofrenda de la pirámide principal, fluctúan entre 550 y 65 a.C. Los

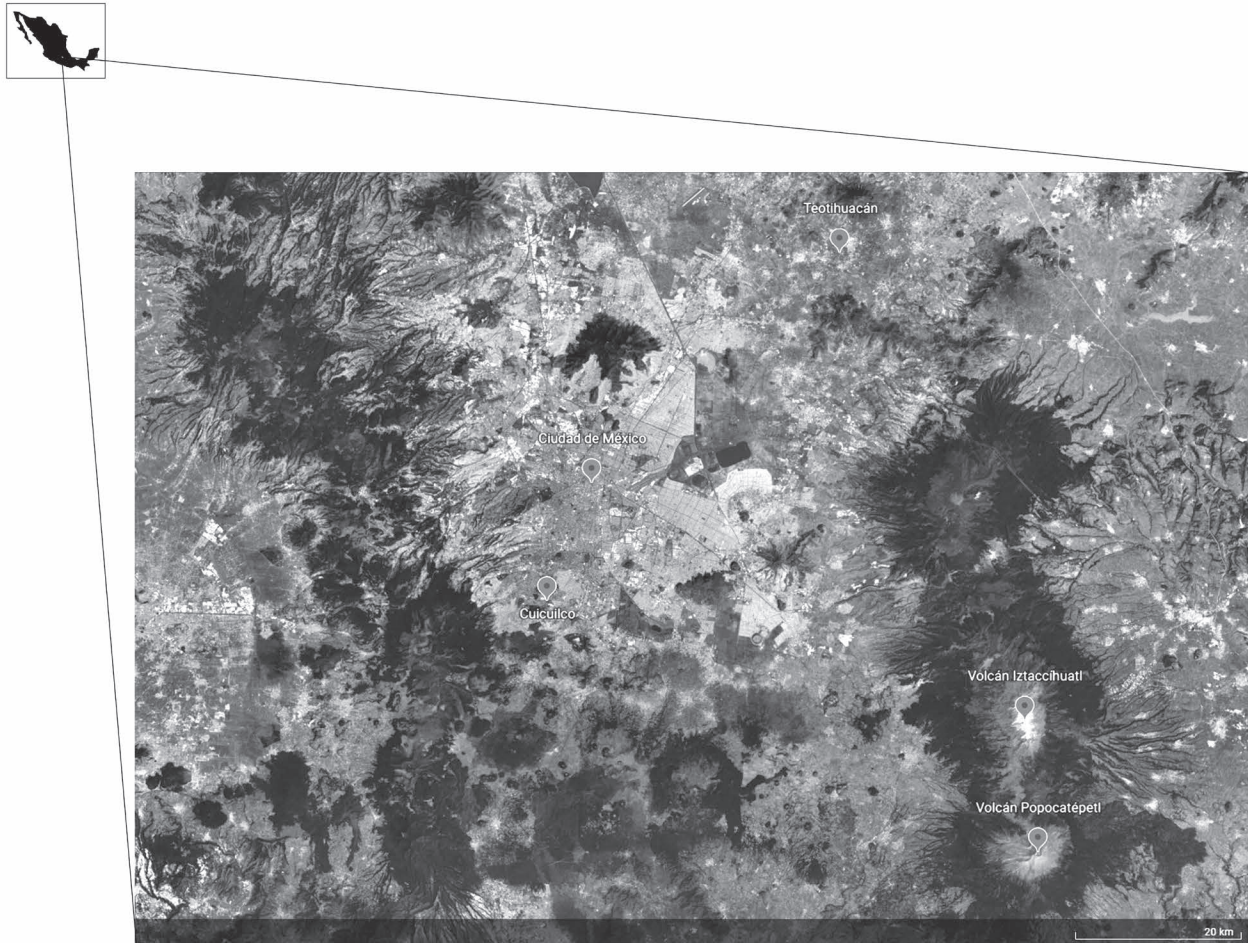


Fig. 1 Foto satelital 1. Cuicuilco dentro en la Cuenca de México y su localización en la Ciudad de México (Landsat/Copernicus, Google Earth, 2021).



Fig. 2 Pirámide Principal de Cuicuilco (foto: Luis Alberto Martos).

sitios que comparten tradiciones cerámicas relacionadas en la Cuenca de México para ese momento fueron: El Tepalcate al oriente y Portezuelo en el sur; Ticoman (al norte), Chimalhuacán (temprano) y Temesco en el centro, y en el noreste, Cuanalan, Tezoyuca y Teotihuacán, donde se gestaba ya el desarrollo de la urbe. Nuevas fechas de radiocarbono ubican la erupción del Xitle y el consecuente abandono de Cuicuilco en el 50 d.C., termina resumiendo Rattray (2001).

La síntesis de Rattray, aunque ilustrativa, no deja de ser muy general y sin tomar en cuenta la información generada, sobre todo, después de los ochenta, que hubieran complementado su visión sobre Cuicuilco. Por lo anterior, el siguiente apartado ahondará y complementará lo dicho por Rattray, aportando información de los descubrimientos a partir de 1984 y hasta 2007.

Nuevos datos arqueológicos. Los estudios recientes en Cuicuilco (1984-2007)

Como hemos visto, lo expresado por Rattray (2001) de manera general, aborda varios datos anteriores a la década de los ochenta, y en ellos menciona que Cuicuilco se encontraba enterrado casi por completo bajo metros de lava procedente de la erupción del volcán Xitle y que ciertas áreas del Pedregal no fueron cubiertas por este fenómeno. En esas áreas, Palerm y Wolf (1972: 102), efectivamente, recuperaron evidencias de canales de irrigación anteriores a la erupción volcánica, lo cual, antes del Xitle, evidenciaban el potencial del medio ambiente para la utilización de sistemas de riego. Otros estudios (Sanders, Parsons y Santley, 1979) tomaron como referencia a Teotihuacán para estimar la extensión

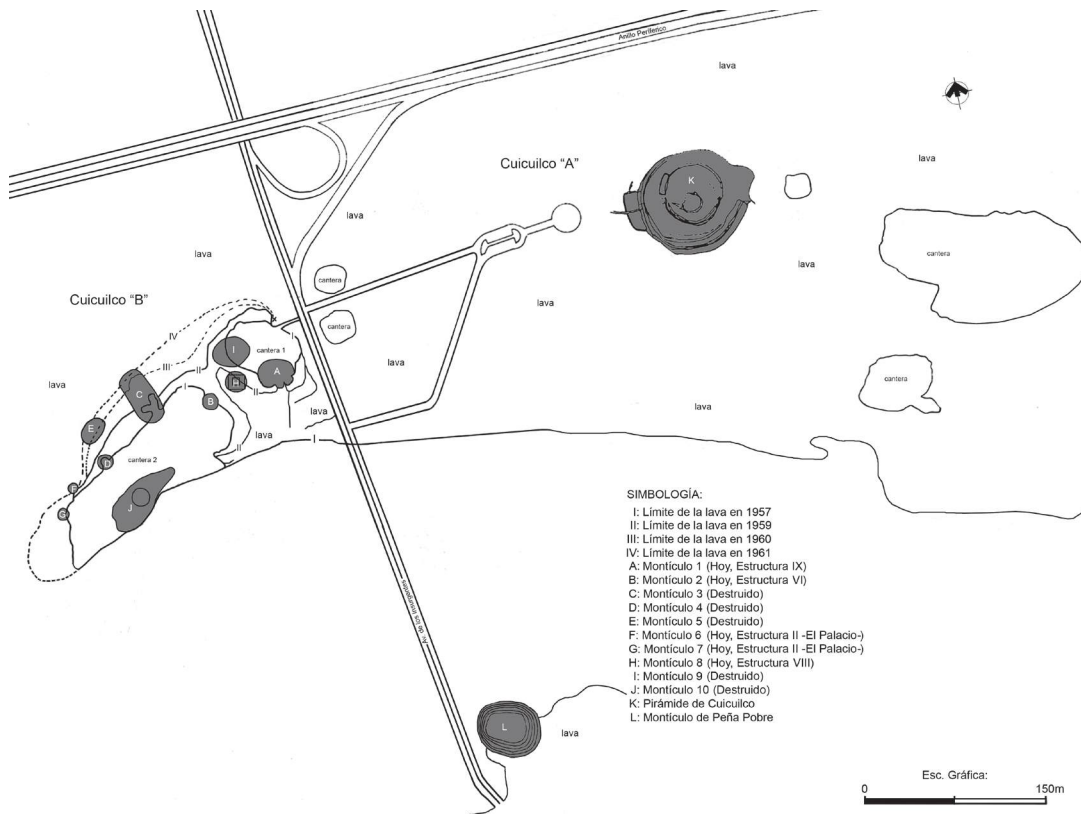


Fig. 3. mapa 1 Cuicuilco "A" y "B" entre 1957 y 1961 (croquis a partir de Heizer y Bennyhoff, 1957-1961. Dibujo de Felipe Ramírez).

de Cuicuilco en unos 4 o 5 km², con configuraciones planeadas y, por lo menos, dos grandes montículos piramidales circulares (pirámides de Peña Pobre y Tenantongo (figuras 5 y 6), con características similares a la bien conocida Pirámide de Cuicuilco.¹ La presencia de una serie de estructuras dispuestas alrededor de patios (figuras 7, 8, 9 y 10) que se sucedían ordenadamente en una especie de calle que debía haber terminado con el gran monumento cónico de Cuicuilco "A", dio pie a pensar que estaba alineado astronómicamente y que "parecía recordar" el plano del asentamiento teotihuacano (Müller, 1990). Ya desde los trabajos de Heizer y Bennyhoff (1958a: 232) se consideró que Cuicuilco "A" y "B" conformaron una unidad durante el Preclásico, y por lo mismo, dicha unidad pudiera estar representando el "inicio del urbanismo", por lo que sería el desarrollo más temprano en el Altiplano Central Mexicano, esto a partir de la fecha que ellos mismos obtuvieron (2100 a.C., fase Tlalpan) y cuyo abandono dataron en el 150 d.C. (Heizer y Bennyhoff, 1958b), fecha que no coincide con la estimada por Müller (1990: 15-20) del 100 antes de Cristo.

Los estudios anteriores a los años ochenta destacaron, entonces, varios aspectos para Cuicuilco, entre

ellos: un esbozo de su cronología, una disposición en cuadrícula, la densidad del asentamiento, el uso de sistemas de riego, la presencia de arquitectura monumental y entierros en tumbas con ofrendas suntuosas, lo cual evidenció una sociedad altamente desarrollada anterior al surgimiento de Teotihuacán, pero con muchas cuestiones aún por resolver.

El aporte de las investigaciones realizadas después de los ochenta, han aportado y replanteado aspectos importantes vinculados con temporalidad, distribución espacial, etapas o momentos constructivos,² obras hidráulicas, grupos estratificados,³ ritualidad,⁴ desarrollo socio-político e interacción cultural para Cuicuilco.⁵

2 Las etapas constructivas: "[...] corresponden a construcciones que comparten periodos entre dos épocas constructivas. Esto es, que alguna sección de un edificio construido en un primer momento, convivió con el siguiente edificio adosado (época) mientras se terminaba de edificar (Morelos, 1993: 91). Mientras que *momento constructivo* a "[...] el adosamiento de muros, escalones, la integración de habitaciones a espacios definidos ó el adosamiento de pequeños adoratorios a las fachadas de las estructuras (Morelos, 1993: 92).

3 Entendemos por *grupos estratificados* a aquellos segmentos de la sociedad donde se observa una clara diferencia entre el grupo de personas que controlan o poseen los recursos (élite) y quienes lo trabajan (gente común usada como mano de obra), específicamente la tierra. Este primer grupo de personas usualmente es una pequeña porción de la población, la cual, está emparentada (Sanders, 1992, cap. 17: 279).

4 Entendida ésta como: "[...] alguna práctica mágica o religiosa" (Bray y Trump, 1976: 206).

5 La *interacción cultural* es entendida aquí como "[...] la circulación de bienes

1 Cuya altura es de 22 metros y su diámetro de 120 metros.



Fig. 5 Montículo de Peña Pobre, Zona Arqueológica de Cuicuilco (foto de Felipe Ramírez).



Fig. 6 Montículo de Tenantongo (dentro del círculo blanco) en el Bosque de Tlalpan (foto de Luis Alberto Martos).



Fig. 7 Estructura II (El Palacio), Cuicuilco "B" (foto de Luis Alberto Martos).

de entierros; vecinos del lugar recuperaron parte de las ofrendas asociadas a ellos, consistentes en figurillas y vasijas, posiblemente del Preclásico medio (fase Zacatenco); sin embargo, en las excavaciones de Gándara sólo se obtuvieron materiales arqueológicos del Preclásico tardío y terminal, fases Ticoman y Cuicuilco, sin ninguna evidencia ya de arquitectura o de entierros. Esto llevó a Gándara a proponer que en algún momento existieron por lo menos dos ocupaciones en el sitio y que en la zona se distribuyeron caseríos dispersos, que posiblemente tuvieron relaciones con Cuicuilco.

El último de los estudios de Gándara en Cuicuilco lo realizó en 1987, en el Montículo de Peña Pobre. Ubicado en la esquina de Avenida de los Insurgentes y Avenida San Fernando, este montículo es una construcción de forma semicircular (véase la figura 2) asentado sobre la última (la más alta) de tres grandes terrazas observables en su lado oriente, y sobre las dos primeras se edificaron, más recientemente, las casas de los obreros que habitaron la fábrica de papel mientras ésta operó hasta 1986 (hoy en día se encuentran varios negocios en lo que hoy se denomina el Parque Ecológico de Loreto y Peña Pobre). En el trabajo de exploración del montículo se definió un firme de un piso de piedras angulares y cantos rodados, que estaba delimitado por un muro orientado norte-sur; también se descubrió un escalón sobre uno de los taludes de la estructura. Por el sistema constructivo y los materiales arqueológicos asociados se determinó que, tanto las terrazas como el montículo, formaban parte del complejo arquitectónico de Cuicuilco.

Por lo anterior, los trabajos de Gándara, en suma, mostraron la posibilidad, desde nuestro punto de vista, de la existencia de aldeas menores en torno a Cuicuilco, más que formar parte de él. Poblaciones menores que probablemente estuvieron subordinadas y que representaron, para este caso específico, aldeas (*hamlets*) siguiendo a Sanders, Parsons y Santley (1979). Aunque con poca evidencia, la jerarquización de asentamientos alrededor de uno mayor sí es evidente, y esto, junto con la presencia de arquitectura monumental que destaca la jerarquía del asentamiento a nivel regional (no existió otro asentamiento como Cuicuilco en el Preclásico tardío), la presencia de estratificación social representada por edificaciones donde habitaron los grupos de élite (estructuras II [El Palacio] y IX) y entierros con ofrendas diferenciadas con objetos suntuosos propios de los grupos de linaje, esbozan la posibilidad de la presencia de varios de los rasgos característico de un Estado prístino (Drucker, 1981).⁷

⁷ Un Estado prístino es entendido como una unidad política autónoma, de tamaño significativo, con instituciones desarrolladas (aunque no todas), un control centralizado, con una población de alrededor de 5 000 a 20 000



Fig. 8 Estructura VI, Cuiculco "B" (foto de Felipe Ramírez, INAH).



Fig. 9 Estructura VIII, Cuiculco "B" (foto de Mónica Moguel, INAH).



Fig. 10 Estructura IX, Cuiculco "B" (Foto: Miguel Morales, INAH).

Los sitios de Corregidora y La Ladrillera (que posiblemente hayan sido uno solo) fueron contemporáneos con las principales fases de esplendor de Cuiculco (fases Zacatenco, Ticoman y Cuiculco). En el caso del Montículo de Peña Pobre, además de demostrarse su contemporaneidad con la Pirámide Principal, se estableció que la edificación fue parte fundamental del núcleo arquitectónico que conformó el centro ceremonial en Cuiculco.

Un estudio más que aportó información relevante relacionada con la cronología, distribución espacial, etapas constructivas y la posibilidad de interacción cultural en Cuiculco, fue el llevado a cabo por la Subdirección de Salvamento Arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia (DSA-INAH) en 1990. Debido a la inminente construcción de un conjunto de edificios que afectarían vestigios prehispánicos en un predio ubicado en Avenida de los Insurgentes 3579, esquina con Camino a Santa Teresa (Rodríguez, 1993a, 1993b; Rodríguez, De la Torre y Moguel, 1993), Rodríguez y sus colaboradores pusieron en marcha un proyecto denominado Cuiculco "C" (véase la figura 11 y mapa 2 para su ubicación). En este salvamento se descubrió la cimentación de una construcción circular no cubierta por la lava del Xitle de 52 cm de altura, edificada con bloques de basalto y tierra, la cual, fue desplantada sobre una gran plaza que, desafortunadamente, fue arrasada por una nivelación del terreno. No obstante, se pudieron recuperar extensas áreas de apisonados, fogones, muros de basalto cementados con lodo, entierros y artefactos fechados entre el Preclásico medio, tardío y terminal (fases Zacatenco, Ticoman y Cuiculco).

La estructura circular tuvo tres etapas constructivas: la primera de bloques de basalto pegados con lodo fue la de mayores dimensiones (25 metros de diámetro); la segunda (de 20 metros de diámetro) compuesta también con bloques de basalto y cantos rodados, y la tercera (de 12 metros de diámetro), elaborada con pequeños bloques de basalto. En esta última etapa constructiva se apreciaron claramente accesos ubicados a los extremos este y oeste, que resultaron ser rampas de tierra delimitadas con muretes de basalto, además de hoyos para postes al centro de la estructura, que posiblemente, sostuvieron techumbres de materiales perecederos. De igual forma, una amplia banqueta de 4 metros de ancho rodeó la estructura circular en su última época (figura 12).

habitantes, un centro principal y varias aldeas dependientes. El centro principal realiza actividades ceremoniales, depende mucho de la tecnología y el control del Estado se basa en un solo individuo y su linaje real, siendo esta diferencia, entre la élite y la gente común, una de las principales características de la diferenciación entre un cacicazgo y un Estado. Es capaz de organizar y movilizar a un grupo de militares, además de tener como una de sus principales funciones, la celebración de ceremonias religiosas, la construcción de recintos sagrados y la producción de arte religioso.



Fig. 12 Cuicuilco "C" (tomado de Rodríguez, De la Torre y Moguel, 1993, foto 7: 20).

Unos de los hallazgos relevantes en Cuicuilco "C" fueron siete entierros (4 adultos, 2 adolescentes y 1 niño) recuperados al oriente del terreno. Respecto de las tipologías cerámicas se identificaron tiestos del Preclásico vinculados con las fases Zacatenco, Ticoman y Cuicuilco, además de artefactos de las fases Prado, Corral y Tollan del Posclásico temprano, de la fase Azteca III en el Posclásico tardío, cerámicas mexicanas y españolas de la época Colonial del siglo XIX (Rodríguez, De la Torre y Moguel, 1993). Rodríguez propuso tres etapas de ocupación en Cuicuilco "C": la primera y más antigua fue una zona habitacional conformada por apisonados, fogones, hoyos para postes, y huesos de animales como venado, berrendo, guajolote y perro (Ramírez y Moguel, 1991: 1-15); la segunda corresponde a una gran plataforma en forma de elipse, y la tercera, a la estructura circular con tres etapas constructivas, relacionadas con la última ocupación del sitio, ampliación ésta de poco antes de la erupción del Xitle.

En resumen, en Cuicuilco "C" se identificó un primer momento de ocupación del Preclásico medio, relacionado con la fase Zacatenco (700-400 a.C.), consistente en una serie de unidades habitacionales, donde tenían lugar actividades de preparación de alimentos, próximas a arroyos y manantiales (Rodríguez, 1993a; Ramírez y Moguel, 1991). En un segundo momento en el Preclásico tardío, posiblemente en la fase Ticoman (400-200 a.C.), se nivelaron grandes superficies para desplantar plataformas de baja altura, que posteriormente se modificaron o sufrieron ampliaciones hasta finalmente ser abandonadas. El desarrollo de arquitectura monumental reflejó una intensa actividad constructiva llevada a cabo en el Preclásico tardío, y la estructura circular de Cuicuilco "C" correspondió al desarrollo de templos de segundo orden que, en conjunto con los de primer orden, como la Pirámide Principal y los montículos de Peña Pobre y Tenantongo (en el bosque de Tlalpan),

ampliaron el núcleo arquitectónico más importante del asentamiento.

En el último momento del Preclásico terminal, fase Cuicuilco (200 a.C.-150 d.C. según McBride, 1974; y Müller, 1990; además de fase Teotihuacan I o Ticoman III según Heizer y Bennyhoff, 1958a y 1958b), se realizaron renovaciones al edificio circular de Cuicuilco "C"; probablemente también la Pirámide de Cuicuilco (Cuicuilco "A") sufrió modificaciones en esta época, junto con los 11 edificios identificados ya durante los trabajos de Villa Olímpica (Cuicuilco "B"). Con la construcción de los montículos de Peña Pobre y Tenantongo, entre el 400 y el 200 a.C., se observa el mayor desarrollo del asentamiento cuicuilca, que parece siguió ocupado hasta su abandono por la erupción del Xitle alrededor del 250 d.C. (Siebe, 2000), como estamos proponiendo aquí. Por lo anterior y según Sanders, Parsons y Santley (1979), Cuicuilco llegó a tener una extensión de alrededor de 400 hectáreas y una población aproximada de 20 000 habitantes, e igualmente, contó con los primeros indicios de urbanismo de acuerdo con los polémicos planteamientos de Müller (1990), quien apreció sobre la lava, una controvertida planeación en una amplia avenida entre Cuicuilco "A" y "B".

Con base en lo anterior, el estudio de Cuicuilco "C" aportó varios puntos relevantes para el conocimiento del asentamiento, como fue: el uso del espacio en épocas tempranas, y al suroeste del Gran Basamento, por unidades habitacionales y áreas de preparación de alimentos durante el Preclásico medio (700-400 a.C.) y antes de los grandes desarrollos arquitectónicos relacionados con el Preclásico tardío (400-200 a.C.). De igual forma, el establecimiento de arquitectura monumental circular de segundo orden, como la de Cuicuilco "C", muy particular y parecida en su planta a los edificios conocidos como Guachimontones (Weigand y García de Weigand, 2002: 129-147), y su colocación dentro del núcleo principal del asentamiento cuicuilca durante la fase Ticoman, justo en el momento cuando se aprecia una presencia de figurillas H4 y vasijas cerámicas de occidente, demuestra su importancia para los pobladores cuicuilcas, que desplazan sus espacios de habitación para dar lugar a un nuevo edificio monumental. Por lo anterior, planteamos la posibilidad de que este tipo de edificaciones esté relacionado con cultos originados en occidente de Mesoamérica y su presencia en Cuicuilco posiblemente tuvo el propósito de reconocer o reforzar las relaciones con un sustrato común, como pudieron haber sido los grupos otomianos que también habitaban esta parte poniente de México, cuyos fundadores de Cuicuilco probablemente tuvieron esta filiación, siguiendo la idea de Gamio y Plancarte en relación con las "culturas de los cerros" o arcaicas, como menciona Carrasco (1986).

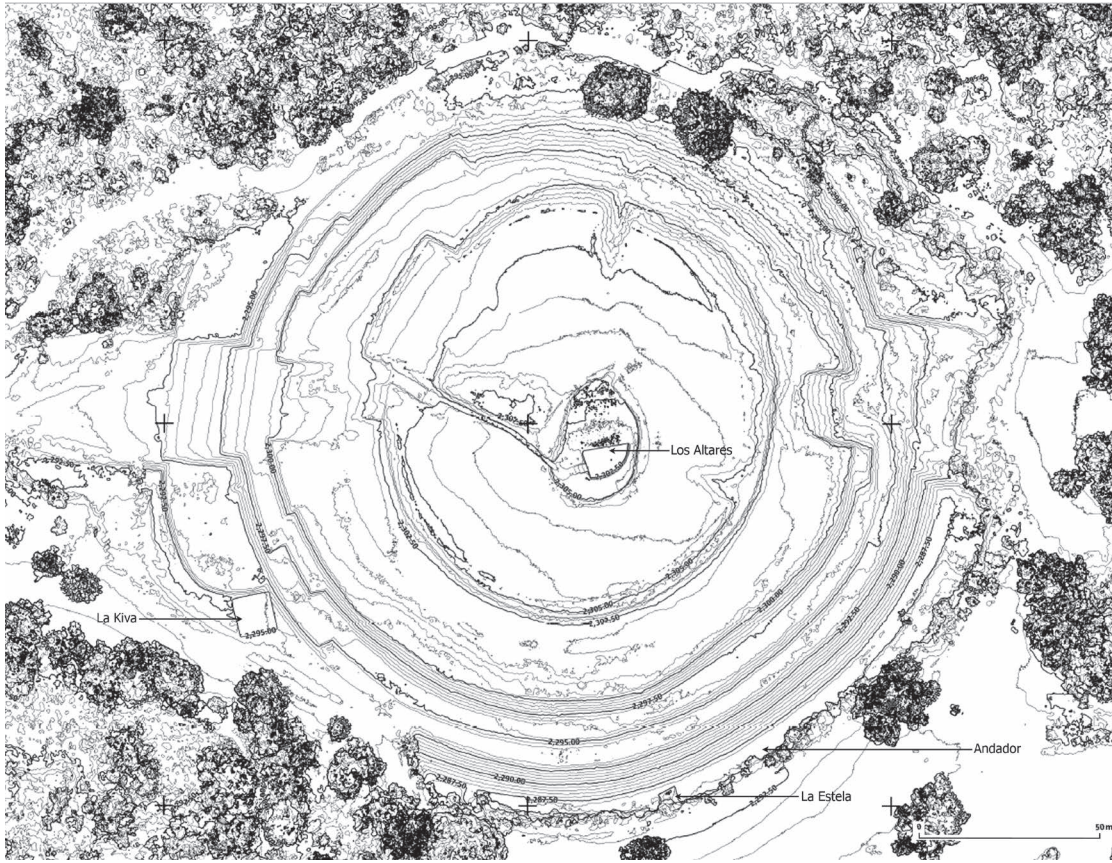


Fig. 13 mapa 3 la Pirámide de Cuicuilco. Plano topográfico ubicando “La Estela”, “La Kiva”, “Los Altares” y “Andador” (elaborado por Gerardo Jiménez, IIA-UNAM, 2018).

Después de este salvamento, en 1994, Rodríguez y Bracamontes efectuaron otra intervención en el Deportivo Villa Olímpica que aportó información relacionada con la arquitectura y temporalidad, ya que por la cimentación de una techumbre para cubrir un gimnasio fueron excavados ocho pozos que evidenciaron varias etapas constructivas, su temporalidad y la distribución espacial de ciertos elementos arquitectónicos. Entre estos últimos se detectó la esquina de una estructura con varios apisonados, que probablemente pertenecieron a la Estructura II (el llamado Palacio), en donde uno de esos apisonados estaba quemado y en cuya superficie se identificó la impresión de un petate, así como varios hoyos para postes y vasijas cerámicas perteneciente al Preclásico, principalmente al medio (700-400 a.C.). Los contextos ahí descubiertos fueron contemporáneos, con etapas de ocupación Zacatenco de ciertas áreas de Cuicuilco “A” y con los contextos más antiguos descubiertos en Cuicuilco “C”, lo que nos permitió suponer la existencia ya de arquitectura monumental, antes del Preclásico tardío (400-200 a.C.) en Cuicuilco. Por lo anterior, es plausible la posibilidad de que se hayan edificado plataformas habitacionales a menor escala desde el 700 a.C. en Cuicuilco “B” (incluyendo a la Estructura

IX, conocida también como el Edificio Heizer), que junto con las primeras dos etapas constructivas del Gran Basamento, asociadas al espacio de la columna andesítica (La Estela de Cuicuilco) en Cuicuilco “A”, fueron las primeras manifestaciones constructivas monumentales de esta población preclásica como lo veremos más adelante.

Uno de los contados proyectos de investigación a gran escala llevados a cabo en Cuicuilco fue el de Pérez Campa (él como director), Gómez Rueda y Pastrana en 1996,⁸ cuyos hallazgos aportaron información relacionada con etapas constructivas, ritualidad y obras hidráulicas. En Cuicuilco “A”, por ejemplo, fueron excavadas varias áreas en el denominado *Andador Sur* de la Pirámide Principal (figura 13, mapa 3), en donde fue descubierta una columna de andesita de 3.90 metros de altura con petrograbados en forma de rombos y círculos, denominada *La Estela de Cuicuilco* (foto 9: Pérez, 1998: 37; Moguel, 1997: 5-6). Este monumento monolítico estuvo colocado sobre una pequeña estructura escalonada de tierra, desplantada sobre un terraplén,

⁸ Desafortunadamente, el informe final de Pérez Campa nunca fue entregado al Consejo de Arqueología. Sólo existen los informes de sus colegas Gómez Rueda y Pastrana.



Fig. 14 Estela y petrograbados en forma de rombos y círculos (fotos y composición de Miguel Morales y Felipe Ramírez, INAH).



Fig. 15 Parte superior de “la estela” descubierta al sur de la Pirámide Principal (foto de Alejandro Pastrana).

que probablemente esté correspondiendo a la primera etapa constructiva de la Pirámide Principal, por lo que en este lugar se conformó el principal espacio ritual del Preclásico medio (700-400 a.C.), en el que la estela estuvo frente a la primera etapa de la Pirámide Principal (Pastrana, 1997).

Los petrograbados identificados en la estela han sido asociados con tres probables significados: uno con la fertilidad, puesto que los círculos parecen surgir de los rombos como si fueran gotas de lluvia; el segundo, con el árbol cósmico, el cual, representa los tres planos del universo prehispánico y, finalmente, un tercero, vinculado a la existencia de un calendario donde los círculos y los rombos representan una fecha (Pérez, 1998: 37; Moguel, 1997: 5-6). No obstante, consideramos que una interpretación más plausible de que lo que representó este monolito, tiene más que ver con el uso de sus diversas sombras proyectadas a lo largo del año a manera de *gnomon* (Gómez y Pérez, 1997: 30), y sus grabados, indicar eventos calendáricos vinculados con ritos de fertilidad agrícola relacionados con el inicio de la siembra o la cosecha, mientras que el primero y segundo cuerpos de el Gran Basamento, época en la que se piensa estuvo vigente la estela frente a este edificio, representaron los cerros como proveedores principales de alimentos (la idea ya del cerro de los mantenimientos), que en conjunto conformaron un elaborado ritual relacionado con la agricultura y todos sus elementos asociados (agua, lluvia, truenos, nubes, entre otros). Algunos elementos más asociados con la agricultura fueron recuperados en diversas secciones de Cuicuilco (en lo que hoy llamamos Cuciuilco “D” — véase la figura 11 y mapa 2—), los cuales tienen que ver con obras hidráulicas (Pastrana y Fournier, 1997: 7-9). Estas evidencias arqueológicas consistieron en sistemas de canales, represas y estratos de una laguna, como se ampliará más adelante, y fueron descubiertos al norte del estacionamiento de Telmex, donde actualmente se encuentra el Centro Comercial Plaza Inbursa (mejor conocido como Plaza Cuicuilco). Estas evidencias, junto con los canales descubiertos por Palerm y Wolf (1972: 102) en la ladera noroccidental del cerro Zacatepetl, demuestran el uso común de obras hidráulicas en Cuicuilco.

Una de las excavaciones realizadas en el proyecto de Pérez Campa, la de Gómez Rueda (1997), se llevó a cabo en la parte superior de la Pirámide Principal (Cuicuilco “A”). Durante los trabajos, en 1924, de Cummings (1926: 289-304), se descubrieron, en el centro del montículo, una serie de altares asociados a varias etapas constructivas de la Pirámide Principal; sin embargo, no se sabía con precisión a cuáles de ellas pertenecían; por ello, este estudio buscó establecer las diversas etapas y sistemas constructivos del edificio y de “los altares”. De igual forma, Pérez Campa excavó

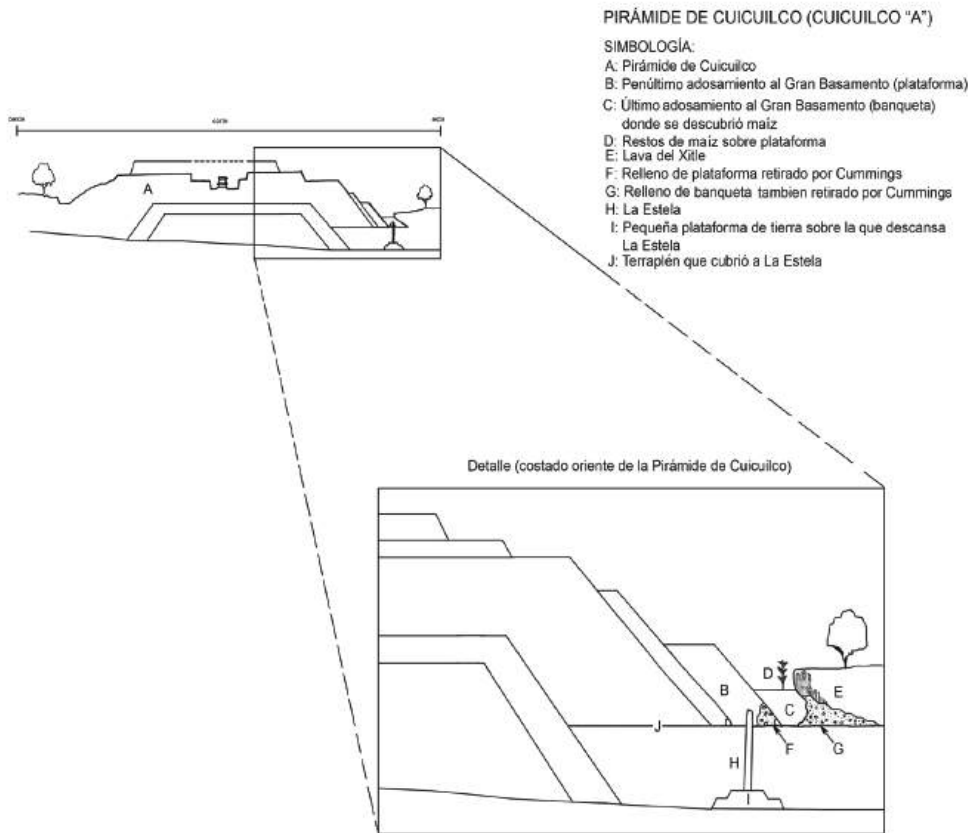


Fig. 16 Banqueta sobre la cual se descubrieron restos de maíz, al costado este de la Pirámide de Cuicuilco (dibujo esquemático de Alejandro Pastrana y Felipe Ramírez).

varios sondeos en Cuicuilco "B", cuyo objetivo fue determinar las etapas constructivas de las estructuras y las fases de ocupación de esta zona, pero, sobre todo, en la Estructura IX.

En una más de las exploraciones de este mismo proyecto, en el costado oriente del Gran Basamento, Pastrana (1998) pudo determinar la existencia de un cuerpo adosado (este-sureste) a la pirámide, que Cummings confundió con un depósito erosivo producto de un supuesto abandono previo a la erupción del Xitle, mismo que fue destruido por sus excavaciones; sin embargo, la forma que dejó esta estructura en la lava permitió definir su existencia, ya señalada por Mar-

quina (1990) desde 1951. Este cuerpo consistía en una "banqueta" adosada a la última etapa constructiva de la Pirámide Principal, que en su cara sureste tuvo escalones. Este elemento arquitectónico también fue desplantado sobre el último terraplén que cubrió totalmente a "la estela" (véanse las figuras 14 y 15) y, precisamente, sobre el piso de la banqueta que cubrió a la estela se sembró maíz, probablemente con propósitos rituales agrícolas (figura 16) y donde fueron recuperados fragmentos de caña carbonizada (figura 17).

Como ya se adelantó, al siguiente año, en 1997, Pastrana realizó un salvamento a 265 metros al suroeste de la Pirámide Principal y al costado norponiente de la antigua Fábrica de Papel de Loreto y Peña Pobre, hoy Centro Comercial Plaza Inbursa (espacio denominado por el Proyecto Cuicuilco como Cuicuilco "D" [véase la figura 11, mapa 2]), ya que en ese espacio se proyectaba construir un gran edificio de 80 pisos (Pastrana y Fournier, 1997).⁹ Sin embargo,

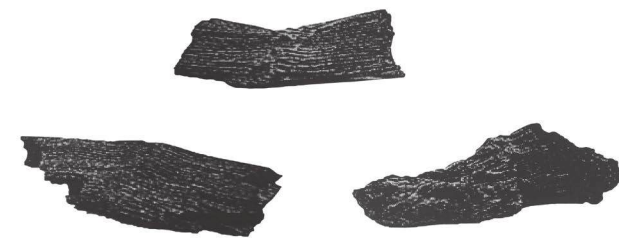


Fig. 17 Fragmentos de cañas carbonizadas descubiertas sobre banqueta perimetral (foto de Denia Sandoval).

⁹ Originalmente se construiría el Edificio Inbursa de 80 pisos, sin embargo, y debido a la oposición de los residentes de Villa Olímpica por considerar que resultaba agresivo para la visual de la zona, sólo se permitió una construcción mas baja, como lo fue el edificio de Telmex.



Fig. 18 Lavas almohadilladas (pillow-lavas) descubiertas por Pastrana y canal preclásico asociado; el estacionamiento del edificio Telmex se ubica en el lado izquierdo de la foto, Plaza Inbursa (foto de Alejandro Pastrana).



Fig. 19 Canal preclásico descubierto al norte del estacionamiento Telmex. Este último se ubica en la parte baja de la foto, Plaza Inbursa (foto de Alejandro Pastrana).

se optó por levantar un edificio “más pequeño”, que albergaría oficinas de Telmex, y cuya construcción, posiblemente, afectaría edificaciones prehispánicas dada la cercanía con las pirámides de Cuicuilco y Peña Pobre. Derivado de este estudio, se estableció que el área no fue cubierta completamente por la lava del Xitle y que en el borde sur de esta pared de piedra natural (en donde actualmente se encuentra el estacionamiento Telmex) se descubrieron lavas almohadilladas que se formaron al enfriarse abruptamente, cuando penetraron en alguna laguna o cuerpo de agua (figura 18), el cual fue identificado por la presencia de diatomeas. Pastrana también ubicó varias capas de ceniza volcánica tanto del Xitle como del Popocatepetl y el paleocauce de un río caudaloso (llamado río Magdalena), con grandes cantos rodados, que alimentó a un sistema de canales agrícolas, los cuales

podieron ubicarse, por su posición estratigráfica bajo las capas de ceniza y lava del Xitle, en el Preclásico (figura 19).

Además de artefactos del Preclásico, se recuperaron algunos más del Clásico (fases Tlamimilolpan y Xolalpan, entre el 285 y 650 d.C), Epiclásico (tradicción Coyotlatelco, entre el 650 y 950 d.C), Posclásico (fases de esplendor de Tula, entre el 950 y 1150 d.C. y Azteca IV), Coloniales (tradiciones indígenas e hispánicas), además de cerámicas del siglo XIX (loza fina europea), las que fueron arrastradas por el cauce del canal y fuera de él, incluso después de la erupción del Xitle. El estudio de Pastrana confirmó la importancia que las obras hidráulicas tuvieron para la traza del asentamiento central cuicuilca, así como corroborar los datos obtenidos por Palerm y Wolf años atrás, al identificar represas y canales de irrigación para campos de cultivo, dada la simetría y disposición de volúmenes similares de lavas almohadilladas (figura 20).

Un posterior salvamento arqueológico realizado por Pérez Campa, Soriano y Pascal (2005: 1-30), corroboró la información que Pastrana había reportado en relación con la presencia de un cuerpo de agua en la zona del actual Centro Comercial Plaza Inbursa. En esa intervención, Pérez Campa trabajó también un área dentro de los límites del perímetro sur de la poligonal de la zona arqueológica, en un terreno destinado a la construcción de un estacionamiento de cuatro niveles en el espacio de 8 000 m² del Edificio Inbursa, en el límite noreste con la Pirámide de Peña Pobre. Ahí, el equipo de tres arqueólogos excavó 13 pozos de sondeo y 4 calas, estableciendo que el área carecía de evidencias prehispánicas y sólo identificaron rellenos recientes para la nivelación del terreno donde se edificó la Fábrica de Papel de Loreto y Peña Pobre.

El penúltimo de los trabajos arqueológicos mencionados en este artículo fue el llevado a cabo por Ramírez y Rangel (2007: 1-22) en el área oriental (estacionamientos) del actual Centro Comercial Plaza Inbursa, debido al inicio de los trabajos del proyecto Ciudad Vial del Grupo Financiero Inbursa (véase la figura 21, foto satelital 2), donde se muestran todas las áreas intervenidas arqueológicamente hasta el 2007. Por lo anterior fue necesario que el INAH interviniera para determinar la posible afectación de elementos arqueológicos, dada la cercanía del predio con la Pirámide de Cuicuilco (Cuicuilco “A”) y el Montículo de Peña Pobre. Para ello, Ramírez y Rangel sondearon un área de 13 942 m² con 16 pozos (figura 22, mapa 4), cuyos resultados fueron los siguientes: las partes norte y centro fueron elevadas y niveladas con rellenos de hasta 3.50 metros de profundidad; en 9 de los 16 sondeos excavados fueron descubiertos escurrimientos de lava (figura 23). Algunas de esas lavas, al igual

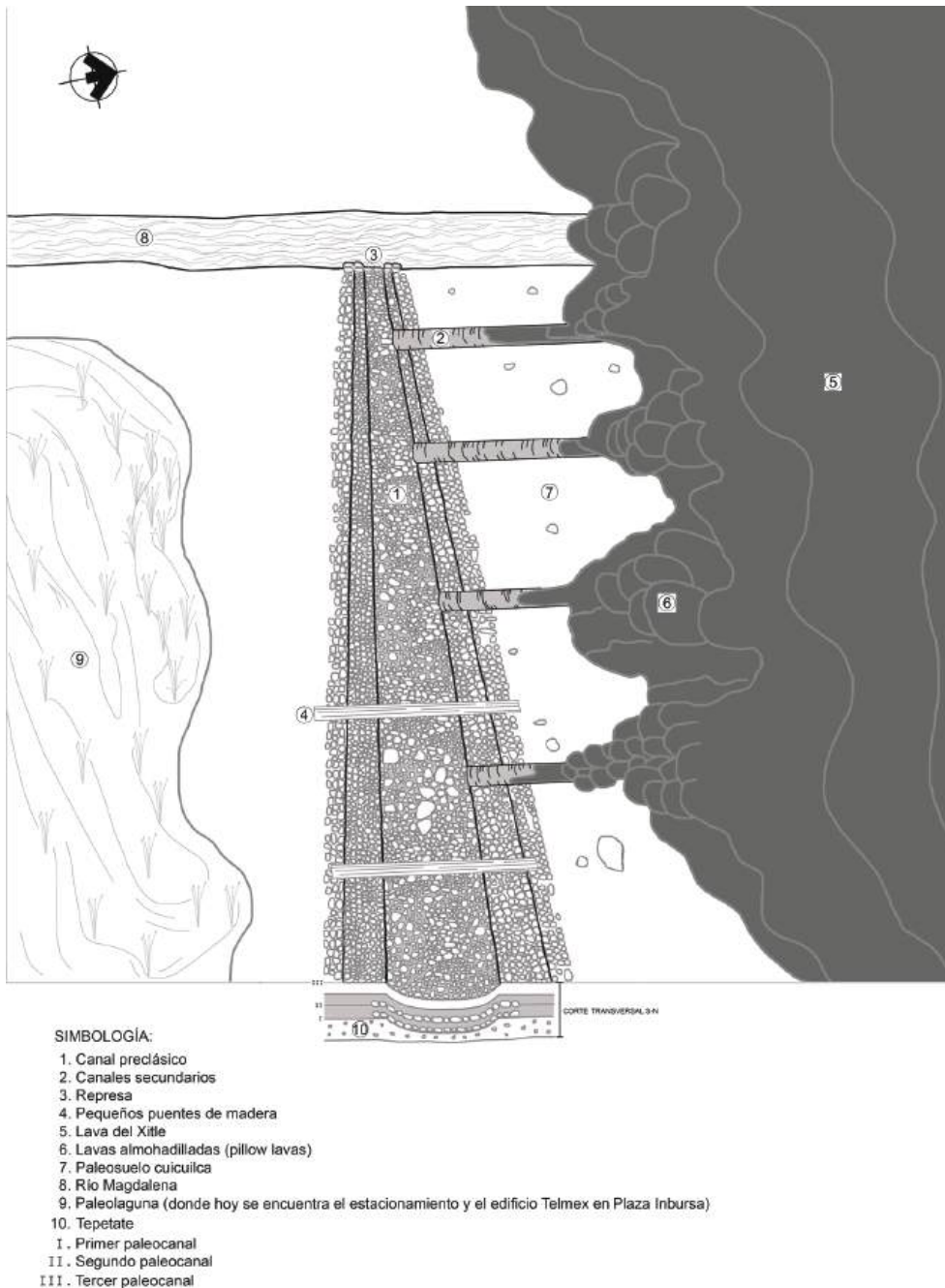


Fig. 20 Recreación del canal preclásico descubierto en Plaza Inbursa, Cuicuilco "D" (dibujo de Felipe Ramírez y Alejandro Pastrana).

que las reportadas por Pastrana (1997), eran almohadilladas, lo cual indicaba que se trataba del límite de la laguna y tierra firme (figura 24). El área sur del terreno estaba libre de lava y se identificó una capa oscura con alto contenido de materia orgánica de alrededor de 2.50 metros de espesor (figura 25), en donde el análisis paleoetnobotánico pudo identificar polen de plantas de contextos lacustres (Ibarra, comunicación personal, 2008). Lo anterior, corroboró la existencia de la laguna ya apuntada por Pastrana en 1997.

En dicho espacio, Ramírez y Rangel no descubrieron evidencias de construcciones prehispánicas y sólo recuperaron información relacionada con rellenos de nivelación del centro comercial y de la fábrica de papel,¹⁰ además de materiales cerámicos con temporalidades del Preclásico medio, fase Zacatenco (700-400 a.C.);

¹⁰ De igual forma, se descubrieron pisos y muros, probablemente pertenecientes a algunas de las instalaciones de la fábrica de papel cuando ésta operaba.

Preclásico tardío, fase Ticoman (400-200 a.C.); Preclásico terminal, fase Cuicuilco (200 a.C.-200 d.C.); Clásico, fase Tlamimilolpan (285-350 d.C.); Epiclásico, tradición Coyotlatelco (650-950 d.C.); Posclásico, Posclásico temprano, fase Tollan, Azteca II; Posclásico tardío, Azteca III y IV; Colonial y siglo XIX, cerámica mexicana e inglesa, y donde sorprendentemente la cerámica del Epiclásico resultó la más abundante.

Patrón de asentamiento, arquitectura, escultura y cerámica. Nuevas evidencias relacionadas con el uso y distribución de espacios, cultos agrícolas y cronología

Recapitulando, algunos de los trabajos arqueológicos efectuados en Cuicuilco, a partir de 1984, aportaron nuevas evidencias relacionadas con el patrón de asentamiento, arquitectura, cerámica y escultura del asentamiento. En cuanto a la arquitectura, se rescataron construcciones de tipo doméstico, posiblemente casas-habitación que la gente común habitó en la época cuicuilca, en el mismo sitio o en lugares cercanos; los ejemplos destacados fueron Cuicuilco “C” y los sitios Corregidora y probablemente La Ladrillera.

Como ya se mencionó, al suroeste de la Pirámide Principal (Cuicuilco “A”), en el sitio Corregidora, se recuperaron muros de cimientos de cuartos de lo que fue una casa, con fogones, cuexcomates (figura 26, mapa 5) y materiales cerámicos asociados a las fases Zacatenco (700-400 a.C.), Ticoman (400-200 a.C.) y Cuicuilco (200 a.C.-200 d.C.) (Gándara, 1984). En Cuicuilco “C”, zona localizada a 645 metros al suroeste de la Pirámide Principal, fueron descubiertos fogones y muros de cuartos con evidencias de áreas de actividad relacionadas con el destazamiento y preparación de alimentos, y donde se consumían venados, berrendos, guajolotes y perros. La temporalidad para estas evidencias fue propuesta hacia la fase Zacatenco (700-400 a.C.) (Ramírez y Moguel, 1991; Rodríguez, 1993a).

En La Ladrillera, sitio ubicado a 2 km al suroeste también de Cuicuilco “A”, aunque no hubo ejemplos de arquitectura doméstica, existieron señalamientos de trabajadores que cocían ladrillos en este espacio, de la recuperación de artefactos y posiblemente de ofrendas asociadas a entierros abajo de cuartos o patios de casas dispersas (Gándara, 1985). Estos dos sitios, donde se recuperaron evidencias arqueológicas preclásicas contemporáneas con Cuicuilco, fueron asentados en un paisaje de lomas divididas por barrancas y terrazas, paisaje que aparentemente configuró el patrón de asentamiento predominante en el área cuicuilca (Miguel Medina, comunicación personal, 2012).

Aunque hemos planteado que los sitios de Corregidora y La Ladrillera fueron asentamientos separados, pero

subordinados a una población jerárquicamente más importante como Cuicuilco, no debemos descartar la posibilidad de que fueran parte de la periferia, lo anterior si se toman en cuenta las 400 hectáreas que Sanders, Parsons y Santley (1979) proponen para la máxima extensión de Cuicuilco.

La unidad habitacional descubierta en Cuicuilco “C”, aunque ejemplo de arquitectura doméstica, ubicada dentro de lo que posteriormente sería el núcleo principal de Cuicuilco, nos indica el re-uso del espacio por nuevas construcciones monumentales, que desplazaron a la gente común a la periferia a finales de la fase Zacatenco (700 y 400 a.C.), pues se comenzaron a edificar plataformas circulares de 25 metros de diámetro, cuya función, según Rodríguez (1993a), estuvo relacionada con templos de segundo orden, que junto con Cuicuilco “A”, Cuicuilco “B”, y las pirámides de Peña Pobre y Tenantongo, conformaron el núcleo ceremonial y político más importante del asentamiento a comienzos del 400 antes de Cristo.

Otras construcciones habitacionales de la fase Zacatenco (700 y 400 a.C.) estuvieron en el área de Cuicuilco “B” (Rodríguez y Bracamontes, 1994). Ubicadas a 65 metros aproximadamente al noroeste de la Estructura II (El Palacio), se descubrió una plataforma con una serie de apisonados, y en el último de ellos se identificó una impronta de un petate. Estos hallazgos posiblemente correspondan a una serie de construcciones sobre la misma plataforma habitacional de élite (es decir, la Estructura II), en lo que consideramos como la segunda fase de ocupación de Cuicuilco, cuyo edificio de élite se continuó ocupando para Ticoman (400-200 a.C.) y Cuicuilco (200 a.C.-150 d.C.) (Müller, 1990).

Como ya se ha destacado previamente, en recientes trabajos arqueológicos se han identificado obras hidráulicas como canales de irrigación, lagunas o represas. El mayor canal agrícola descubierto hasta ahora en Cuicuilco fue explorado 5 metros al norte del estacionamiento del edificio Telmex del Centro Comercial Plaza Inbursa (Pastrana, 1997); con una extensión observable este-oeste de 300 metros de largo y 5 metros de ancho; esta obra hidráulica irrigó al norte, a una serie de seis canales paralelos y, en él, se observaron sectores de andadores de piedra superpuestos, los cuales, posiblemente, fueron hechos con la intención de solventar las inundaciones anuales que azolvaban y nutrían los cultivos. En el extremo poniente de este gran canal se descubrió un dique que desviaba el agua de un arroyo que corría en dirección nortesur al canal. Un hallazgo interesante fue una laguna al sur de este canal, que comprendía parte del área del Centro Comercial Plaza Inbursa. A raíz de la erupción volcánica, el gran canal contuvo el avance de la lava del Xitle, cuya evidencia es la presencia de lavas



Fig. 21 Foto satelital 2, zonas trabajadas arqueológicamente hasta el 2007 en Cuicuilco. **Cuicuilco "A"**: 1-A Cummings (1926); 1-B Noguera (1939a y b); 1-C Hughes (1956); 1-D Heizer y Bennyhoff (1958b); 1-E Gómez y Pérez Campa (1997); 1-F Pastrana (1998); **Cuicuilco-B**: 2-A Heizer y Bennyhoff (1958a); 2-B Müller (1990); 2-C Ortuño, Manzanilla y Moguel (1984); 2-D Rodríguez y Bracamontes (1994); 2-E Pérez Campa (1997, sin informe); **Cuicuilco-C**: 3-A Miranda y Rodríguez (1990); 3-B Rodríguez (1993a y b); **Cuicuilco "D"**: 4-A Gándara (1987); 4-B Pastrana y Fournier (1997); 4-C Pérez Campa (1998?); 4-D Pérez Campa, Soriano y Pascal (2005); 4-E Ramírez y Rangel (2007); **Montículo de Tenantongo**: 5 Torres (1983); **La Ladrillera**: 6 Gándara (1985); Corregidora: 7 Gándara (1984) (fuente: Landsat/Copernicus, Google Earth, 2021).

almohadilladas alineadas, ya citadas. Si consideramos también los canales de irrigación reportados por Palerm y Wolf (1972: 102) en la zona noroeste del cerro Zacatepetl, la presencia de estas obras hidráulicas establece la importancia que tuvo la agricultura para Cuicuilco y la abundancia de agua en la región antes de que la erupción del Xitle cambiara la configuración topográfica y las condiciones ecológicas.

Ahora, en los trabajos arqueológicos realizados en 1996 en Cuicuilco "A", se pudo definir una banqueta adosada en la base sur de la Pirámide Principal, que fue interpretada inicialmente como derrumbe debido a un supuesto abandono de Cuicuilco mucho antes de la erupción y cuyo "escombro" fue retirado por Cummings (1926) y por Noguera (1939a y b) para construir el antiguo museo de sitio bajo la lava. Sin embargo, después se

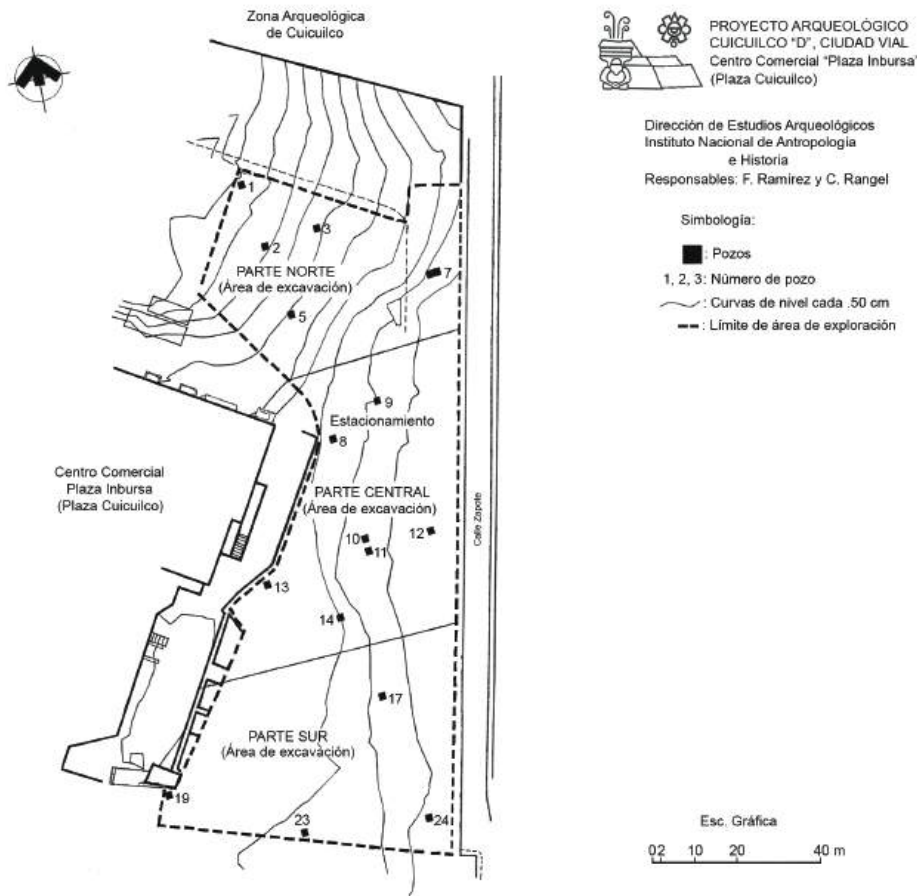


Fig. 22, mapa 4 Área sondeada por el Proyecto Arqueológico Cuicuilco "D", Ciudad Vial (Kidsania), estacionamiento oriente, Plaza Inbursa (tomado de Proyecto Arqueológico Cuicuilco "D". Dibujo de Felipe Ramírez).

determinó que en realidad se trataba del relleno de una construcción, de la cual aún se conservaban restos y en cuya parte alta se descubrieron evidencias de plantas de maíz. Fue precisamente, bajo este punto, que se descubrió La Estela de Cuicuilco, con una serie de grabados en su costado poniente y a la que hemos relacionado con aspectos de fertilidad y agricultura. Si el maíz sobre la banqueta, la estela misma y su grabado están relacionados con temas agrícolas, aunados a las diversas obras hidráulicas descubiertas en el núcleo del asentamiento cuicuilca, podemos plantear que los cultos agrícolas fueron parte fundamental en la vida ritual de esta población y que éstos comenzaron por lo menos al inicio de la fase Zacatenco (700 a.C.) o probablemente antes, en el 800 a.C., ya que existen evidencias cerámicas de la fase Tetelpan en los materiales de Heizer y Bennyhoff. La estela probablemente fue una de las primeras evidencias rituales en el área de Cuicuilco "A" durante la fase Zacatenco (700-400 a.C.), cuando comenzaron a construirse espacios rituales asociados a arquitectura monumental, entre ellos, el

terraplén (sobre el cual fue levantada la pirámide cuicuilca) y el primer cono truncado de la Pirámide Principal que Cummings (1926) destacó en sus trabajos de 1922 y 1924.

La cerámica es otro aspecto relevante que en los más recientes estudios está aportando nueva información, sobre todo relacionada con cronología. Algunas muestras cerámicas obtenidas principalmente en los trabajos de salvamento arqueológico en Cuicuilco "B" (Rodríguez y Bracamontes, 1994) y "C" (Rodríguez, 1993a y b) —zonas que correspondieron al núcleo ceremonial más importante del asentamiento—, han evidenciado tipologías que no van más allá de la fase Zacatenco (700-400 a.C.). Estas tipologías, basadas en depurados estudios anteriores, los cuales, han sido respaldados por estratigrafía y fechamientos por C14, como en el caso de Niederberger (1987), han permitido establecer con más precisión la temporalidad de Cuicuilco, terminando así con el mito en torno a ocupaciones más tempranas. De igual forma, en revisiones hechas por el actual Proyecto Arqueológico Cuicuilco al trabajo de Müller sobre la cerámica de



Fig. 23 Capa de lava descubierta en Sondeo 8, Proyecto Cuicuilco “D” (foto de Felipe Ramírez).



Fig. 24 Lavas almohadilladas descubiertas en el Sondeo 11, Proyecto Cuicuilco “D” (foto de Felipe Ramírez).

Cuicuilco “B” (Müller, 1990), no observamos en sus atributos ni formas ni diseños relacionados con cerámicas más tempranas a la fase Tetelpán. Las tipologías identificadas en los trabajos de Rodríguez (1993a y b) también señalan ocupaciones en las fases Ticoman (400-200 a.C.) y Cuicuilco (200 a.C.-200 d.C.), aunque debemos reconocer que aún es necesario depurar la última de ellas, ya que Niederberger (1987) en su estudio no se ocupa de esta fase de ocupación en Zohapilco por no presentarse. El final de la fase Cuicuilco ha sido ubicada en algunos casos en el 150 d.C. (MacBride, 1974; Müller,



Fig. 25 Pared norte del Pozo 24 excavado en el Proyecto Arqueológico Cuicuilco “B” (Ciudad Vial, 2007), donde se tomaron muestras para polen, identificándose varias plantas relacionadas con contextos lacustres (foto de Felipe Ramírez).

1990) y en otros en el 200 d.C. (Piña Chan, 1985); sin embargo, la presencia de vasijas cerámicas en Cuicuilco que corresponden a Miccaotli descubiertas bajo la lava (Cummings, 1926), y cuyo término de la fase se coloca en el 250 d.C., aunado a fechas de C14 (UCLA-205, 160 ± 90 d.C.) obtenidas por Heizer y Bennyhoff (1957) y que no quisieron aceptar como fecha final de ocupación en Cuicuilco, podrían extender el final del Preclásico terminal hasta esta última fecha, precisamente relacionada con los últimos fechamientos corregidos para la erupción del Xitle (Siebe, 2000) (figura 27, tabla 2).

Aunque hasta hoy en día no se han descubierto materiales en Cuicuilco más allá de la fase Tetelpán (las tipologías cerámicas más antiguas corresponden a esta fase tanto en la Colección Heizer y Bennyhoff como en los propios materiales del Proyecto Arqueológico Cuicuilco),¹¹ aún es necesario continuar con el análisis de sus primeras etapas para depurarlas y, sobre todo, estudiar con más detalle la última, para sustentar

¹¹ El muestrario de la Colección Heizer y Bennyhoff obtenido en las excavaciones de Cuicuilco B en 1957 actualmente se encuentra en resguardo del Proyecto Arqueológico Cuicuilco.

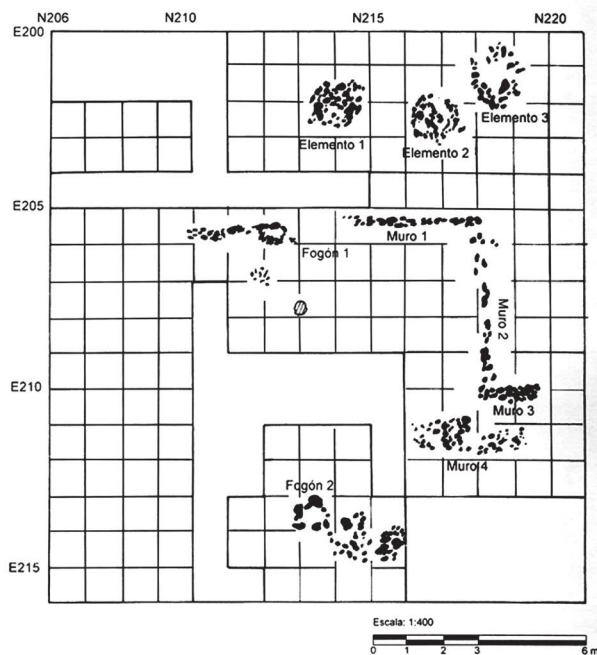


Fig. 26. mapa 5 Área de excavación del sitio Corregidora. Los elementos 1 a 3 posiblemente sean cimientos de cuexcomates (tomado de Gándara, 1984: figura 29, muros y elementos, Área 1 de excavación. Sitio Corregidora, Proyecto Cuicuilco).

completamente la extensión del final de Preclásico en la Cuenca de México que aquí se propone (figura 28).

Otros materiales cerámicos pertenecientes a diversas épocas se han recuperado en los trabajos llevados a cabo en Cuicuilco a lo largo de su historia, entre ellos teotihuacanos, epiclásicos, posclásicos, coloniales y del siglo XIX, lo que nos indica que el espacio cuicuilca no fue abandonado por completo y que la erupción del Xitle sólo inhibió por un lapso de tiempo la continuidad de su ocupación (figura 29).

De igual forma, se han retomado en las discusiones el señalamiento de la probable relación entre Cuicuilco y el occidente de México. De este tema sólo se ha destacado la presencia de cerámica y obsidiana provenientes de la zona de Chupícuaro y Zinapécuaro (Ramírez, 2018). Habría que explorar nuevas vertientes de investigación, en las que estarían involucrados no sólo los artefactos antes mencionados, sino también el intercambio de materias primas, además de objetos suntuarios con carga ideológica relacionados con la adquisición de prestigio, así como la influencia en la arquitectura y en las costumbres funerarias. Por lo anterior, debemos considerar que Cuicuilco, en la Cuenca de México, y varias zonas de occidente de México, entre ellas la región de la tradición Teuchitlán, en Jalisco, y el Valle de Acámbaro, en Guanajuato (donde se asentó Chupícuaro), fueron contemporáneas

desde por lo menos el 300 a.C. y que mantuvieron contactos a través de rutas de intercambio, donde mercancías e ideas fluyeron a lo largo de los márgenes del río Lerma, uniendo al centro y occidente de México con una red de intercambio y de influencia cultural,¹² o simplemente, los materiales arqueológicos están evidenciando una serie de rasgos compartidos, al tratarse de grupos otomianos que habitaron toda esta vasta zona entre centro y occidente durante el Preclásico. La aparición de rasgos occidentales en el Centro de México, comenzaron a observarse en cerámicas similares a los de Opeño en sitios como Tlatilco (Piña Chan, 1958) en la Cuenca de México, y que, desde nuestro punto de vista, se les ha llamado erróneamente “Tradición Tlatilco” (Grove, 2009), ya que éstas, muy probablemente, fueron importadas o copiadas de occidente de México.

Para mayor referencia en torno a qué cerámica es más antigua, sólo basta revisar el artículo de Harbottle (1975: 453-458). Varios rasgos culturales compartidos entre centro y occidente posiblemente tuvieron su origen en esta última región de Mesoamérica, mismos que fueron empleados como parte de la ideología y de la parafernalia ritual de los grupos de poder de ambas regiones; no olvidemos que el occidente de México fue uno de los focos culturales importantes en el Preclásico. En Cuicuilco, como lo muestra la evidencia arqueológica, los grupos de élite se apropiaron de bienes de prestigio, como cerámica, figurillas y materias primas de occidente y, probablemente, también permitieron adoptar ciertos elementos constructivos, con cierta carga ritual, como la arquitectura circular de Cuicuilco “C” o las troncocónicas, rasgos que necesitan ser analizados más a fondo.

La erupción del Xitle y el dato arqueológico, nuevas interpretaciones

Cuicuilco se desarrolló en un paisaje volcánico activo, en el pie de monte medio de una sierra eminentemente volcánica a 2 290 msnm, 24 metros más alto que el nivel del lago Chalco-Xochimilco, en un terreno conformado por lomeríos divididos por varios arroyos permanentes, con algunas cascadas, cuyo relieve fue modelado por el deshielo de la última glaciación (Lugo *et al.*, 2001). El desarrollo de esta población preclásica perduró por lo menos 1 000 años (desde el 800 a.C. al

¹² Entre esas mercancías destacaron objetos suntuarios, como vasijas cerámicas (policromas) y figurillas de rasgos característicos (figurillas H4), y finos acabados, materias primas como cinabrio, hematita y obsidiana. Otros rasgos que habría que analizar a fondo son la arquitectura circular monumental en general, troncocónicas y costumbres funerarias, además de la ideología plasmada en la simbología de las decoraciones de objetos suntuarios.

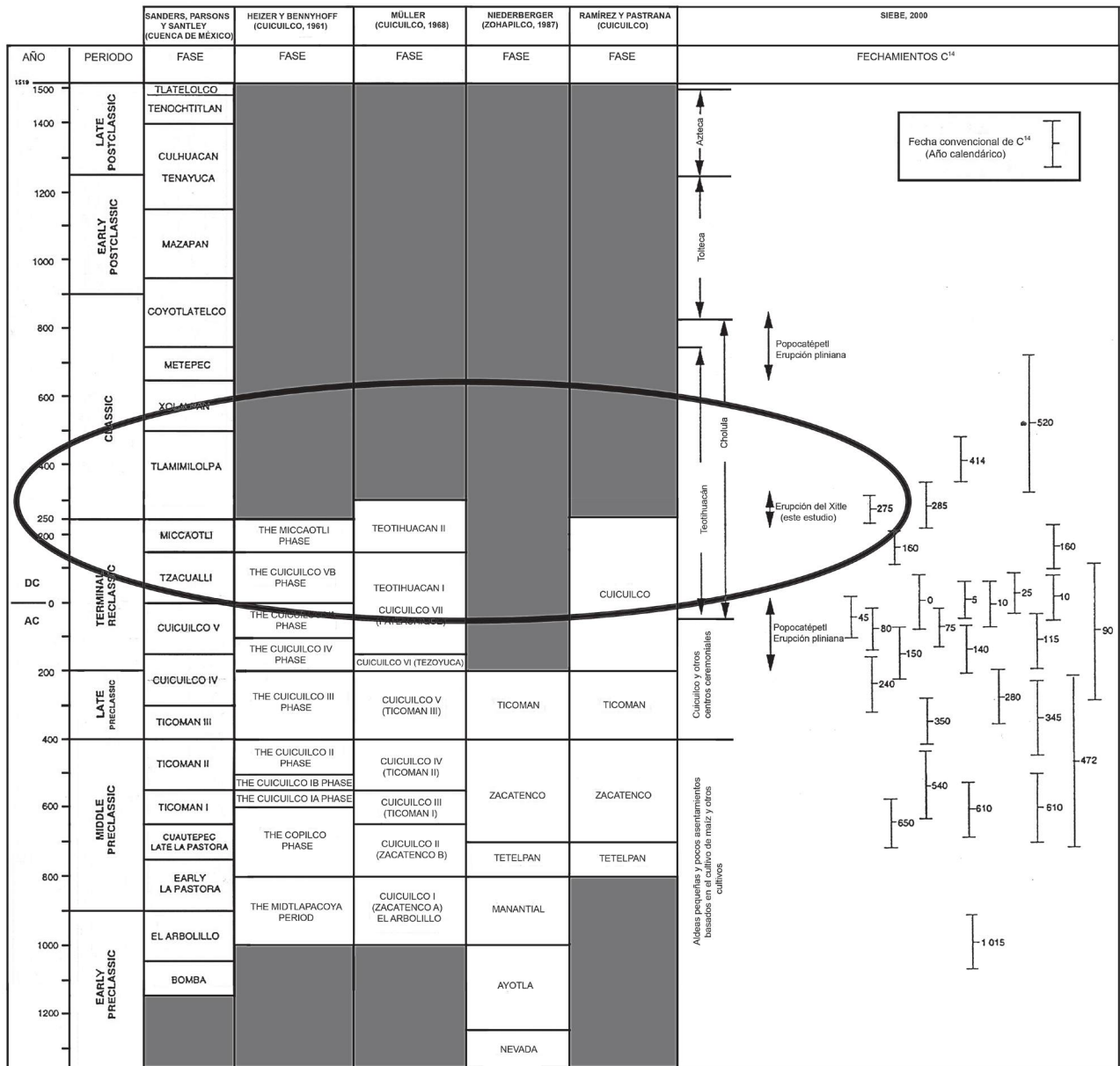


Fig. 27, tabla 2 Se muestra la convergencia (en óvalo) entre fechas de C14 tomadas en Cuicuilco (Heizer y Bennyhoff, 1957; 1958b), las de la erupción del Xitle (Siebe, 2000) y su relación con la fase Miccaotli para el evento eruptivo y el abandono de Cuicuilco (los últimos artefactos en este sitio corresponden a este momento, 250 d.C.). Por lo anterior, en la última columna se encuentra nuestra propuesta de cronología para Cuicuilco (tabla tomada y modificada de Siebe, 2000: fig. 6).

250 d.C.),¹³ hasta que fue devastada por la erupción del Xitle.

Ya a fines de la fase Ticoman y durante los inicios de la fase Cuicuilco, es decir, entre el 250 y hasta por lo menos el 50 a.C., se observa una fuerte actividad eruptiva del Popocatepetl, que según algunos especialistas fue de tipo pliniana (Siebe, 2000) y que pudo

motivar el abandono de Cuicuilco, tal y como sí ocurrió en asentamientos cercanos al volcán, como fue el caso de Tetimpa en Puebla (Plunket y Uruñuela, 1998); sin embargo, aunque existe evidencia de caída de ceniza del Popocatepetl en Cuicuilco, su ubicación a 66 km al noroeste de este volcán, impidió que este evento fuera tan intenso como para provocar un abandono. Empero, poblaciones como Temamatla, asentada en el sureste de la Cuenca de México y a tan sólo 31 km al noroeste del volcán, tuvieron un abandono para finales del Preclásico (Ramírez, 1996) que parece haber sido provocado por

¹³ La fecha 250 d.C. que proponen Heizer y Bennyhoff a fines de los cincuenta, es la que estamos retomando para el fin del Preclásico terminal en la Cuenca de México (fase Cuicuilco) y para el abandono de Cuicuilco, justo cuando se presenta la actividad del volcán Xitle.

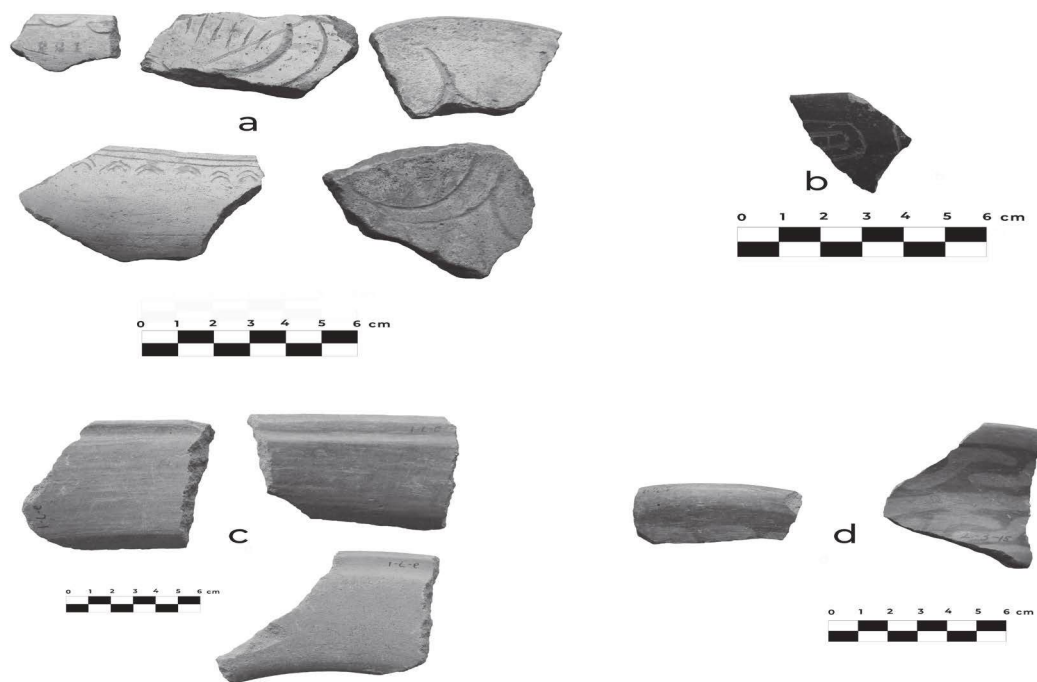


Fig. 28 Cerámica preclásica de Cuicuilco. Los tipos cerámicos: a. “Cesto blanco Tetelpan” y b. “Ocote negro” son los más tempranos en el sitio (principios de Preclásico medio, 800-700 a.C.); mientras que: c. “Agua alisado terminal” y d. “Negativo terminal” corresponden al último periodo de ocupación (fines del Preclásico Terminal, 200 a.C.-250 d.C.) [Fotos: Denia Sandoval].

esa erupción del Popocatepetl. La actividad eruptiva en el suroeste de la Cuenca de México, entonces, pudo activar a un volcán surgido en la Sierra Chichinautzin y cercano a Cuicuilco; pese a todo, no fue hasta el 250 d.C. que la erupción del Xitle significó el máximo evento que afectó en definitiva a esta población preclásica.

Cummings alude a capas de pómez, arena y ceniza en la base de la Pirámide de Cuicuilco, que parecen haberse deslavado de sus pendientes y de la cima por la lluvia, ya que él descubrió una fina cubierta de estos materiales en las partes más altas de la Gran Pirámide (Cummings, 1926: 297 y 300). Estas cubiertas de pómez y ceniza volcánica, de alrededor de 30 cm de espesor, fueron la primera evidencia de la actividad del Xitle en lo que sería la última etapa constructiva del Gran Basamento, las cuales, probablemente, quemaron y derrumbaron techumbres de construcciones de material percedero existentes sobre la cima y que Cummings también reporta (Cummings, 1926: 300). Diversas afectaciones importantes como consecuencia del contacto de la lava con el Gran Basamento se aprecian en el flanco norte; ése es el caso de la arcilla endurecida de color naranja (efecto ladrillo) debido al calentamiento de 500°C;

cuando la lava encontró uno de los cuerpos quemó el aplanado de lodo, desprendió el recubrimiento de piedra sin cementante y quemó la arcilla del núcleo (figura 30). Algunas evidencias más de actividad volcánica en el registro arqueológico se observaron en las cimas de los edificios de Cuicuilco “B”. En ellos se reportó una cubierta de ceniza y lava en las estructuras VI, VIII y IX y en toda el área (Müller 1990: 15-16).

Los artefactos descubiertos para la última etapa de ocupación en Cuicuilco, es decir, antes de la lava y mezclados con ceniza, están relacionados según Müller (1990: 228) con la denominada fase Cuicuilco VII (Patlachique), esto es, entre el 150-100 a.C.; sin embargo, Heizer y Bennyhoff (1958b: 102) mencionan que:

Unpublished photographs of several vassels obtained by Cummings (presumably subpedregal) appear to represent the Coatlan (Teotihuacan IIA) phase, dated ca. A.D. 250-350 at Teotihuacan.

De una famosa vasija descrita por Cummings, que también reporta haber descubierto bajo la lava

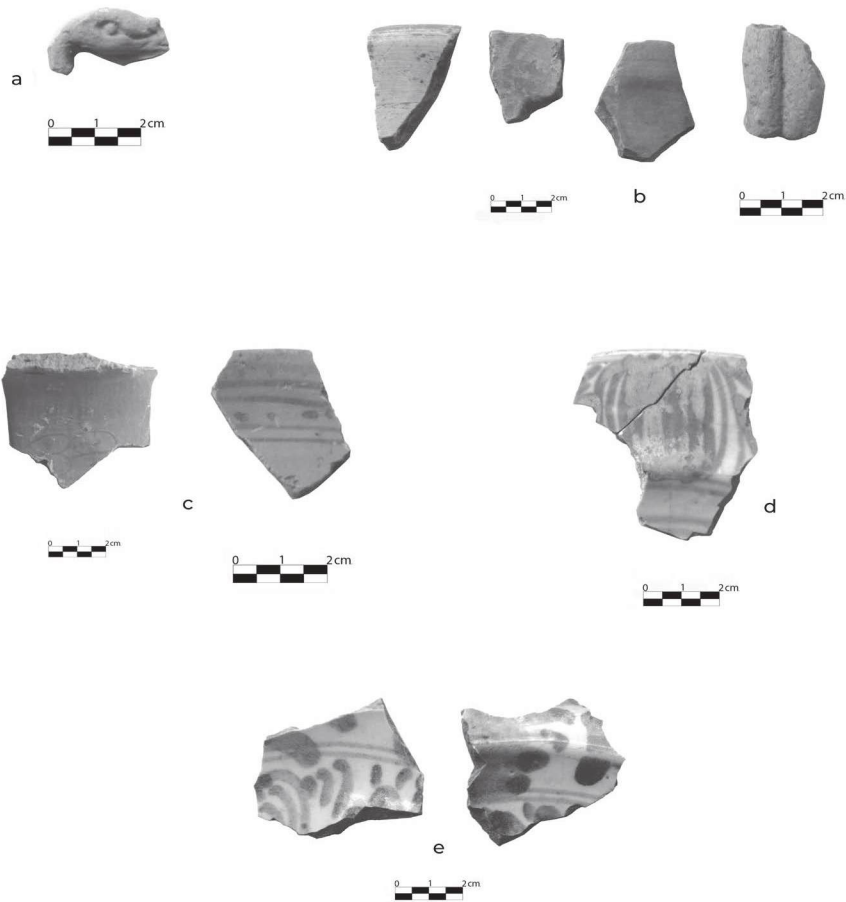


Fig. 29 Cerámicas recuperadas en Cuicuilco posteriores al Preclásico: a. Aplicación de incensario teotihuacano; b. Cerámica epiclásica; c. Cerámica azteca; d. Cerámica colonial y e. Cerámica siglo XIX (fotos de Mónica Moguel, Proyecto Arqueológico Cuicuilco).



Fig. 30 Arcilla quemada del núcleo del Gran Basamento, Cuicuilco "A" (foto de Miguel Morales, INAH).



Fig. 31 Vasija datada entre el 150 y 450 d.C. (tomada de Cummings, 1926: 302).



Fig. 32 Ceniza bajo la pared de lava del Xitle. Corte ubicado en el costado norte del edificio Telmex, que se ubica en la parte inferior de la imagen (véase mapa 2, para mayor referencia), Plaza Inbursa, Cuicuilco “D” (foto de Alejandro Pastrana).

(figura 31), Heizer y Bennyhoff (1958b: 102) nos dicen lo siguiente:

One vessel from “just below the lava” (Cummings, 1926, p. 302, upper left) can be assigned to the Atoyac (Teotihuacan II-III A) phase, dated ca. A.D. 350-450 at Teotihuacan. While the perforations are at present unique, the jar shape, patterns burnished, design, and design layout are all typical of this Early Classic phase.

La vasija mostrada estaba directamente relacionada con el contacto de lava y fue ubicada dentro de la fase Atoyac-Teotihuacan II-III A (actualmente a este periodo se le conoce como fase Miccaotli, que se fecha entre 150-280 d.C.); lo anterior empata con las fechas recientes de la erupción del Xitle, las cuales demuestran que el acontecimiento tuvo lugar entre el 245-315 d.C. (Siebe, 2000: 59; González *et al.*, 2000: 221). De igual forma, la fecha propuesta por Heizer y Bennyhoff de 250 d.C. (UCLA-205, 160 ± 90 d.C.) se ubica dentro del rango que se propone para el evento eruptivo. Esta información redefine la cronología del fin del Preclásico en la Cuenca de México, que desde los datos de Heizer y Bennyhoff (1957; 1958b) ya se comenzaba a vislumbrar.

Retomando el tema de las afectaciones en Cuicuilco como resultado del proceso eruptivo del Xitle, en algunas áreas del asentamiento se ha observado que en las plataformas habitacionales sobre la Estructura II, en Cuicuilco “B”, el último apisonado estaba quemado

y sobre él se descubrió una *impronta* de un petate (Rodríguez y Bracamontes, 1994). Este dato nos habla de que el espacio estaba en uso al momento de la erupción y cuestiona el tradicional planteamiento de un abandono previo (Córdova, Martín y López, 1994).

Aunque devastadora, no existió una erupción catastrófica del Xitle en Cuicuilco; más bien, este fenómeno natural puede compararse geológicamente con la actividad volcánica del Parícutín (Lugo *et al.*, 2001: 231), en la que no hubo muertes humanas y la población pudo desmantelar sus inmuebles.

En la secuencia estratigráfica en Cuicuilco “B”, Müller (1990: 16) también habla de que la capa III, previa a la lava, estaba compuesta por ceniza y material cultural, es decir, que la población preclásica aún ocupaba el sitio. En el área de Cuicuilco “C”, Rodríguez (1993b: 48) descubrió un apisonado de tierra con manchas rojizas, al parecer producto de una fuerte oxidación provocada por la exposición a calor en lo que fue la última etapa constructiva de la estructura circular, probablemente debido a la caída de ceniza sobre esa superficie.

Ahora, la mejor evidencia del inicio de la actividad del Xitle parece estar representada en el área del canal preclásico, ya que en los cortes bajo la pared de lava y en lo que fue una laguna en época prehispánica se observaron cenizas resultado de la erupción del Xitle (figura 32). Esas cenizas y la caída de diversos materiales incandescentes propiciaron un abandono temporal de Cuicuilco, ya que el fenómeno natural transformó el ecosistema en el suroeste de la Cuenca de México

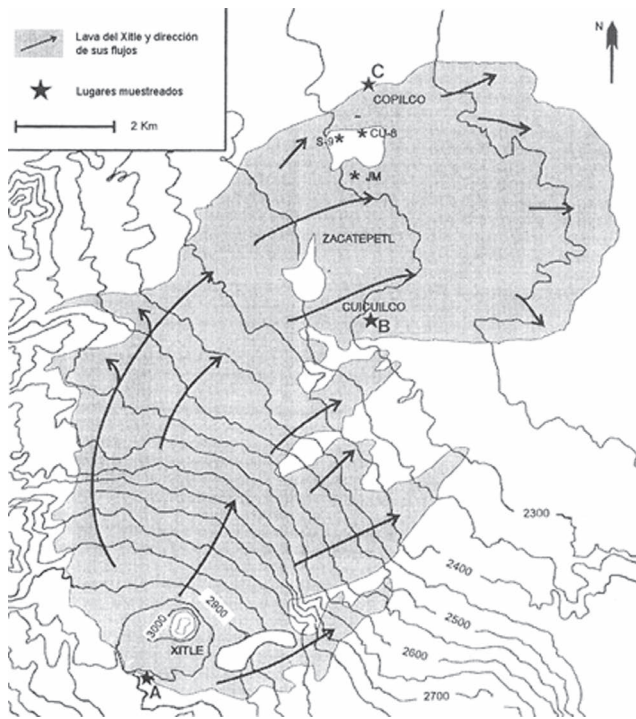


Fig. 33 Mapa 6 de la extensión de la lava del Xitle en el suroeste de la Cuenca de México (Tomado de González *et al.* 2000, p. 210, Fig. 5).

(tefra basáltica y ceniza según González *et al.*, 2000: 205), quemando sembradíos y bosques, además de cambiar cursos de ríos debido a la acumulación de esos materiales volcánicos y provocando que la fauna huyera de las áreas de afectación. El proceso eruptivo del Xitle abarcó alrededor de 10 años (Siebe, 2000: 49), por lo que, y con base en los materiales arqueológicos recuperados en trabajos recientes, no se observa un *hiatus* en el asentamiento, indicando que éste fue el único lapso de abandono total de Cuicuilco en el Preclásico, tiempo suficiente para que los edificios sufrieran deterioros. Si consideramos que la ceniza quemó partes de las construcciones, azolvó los sistemas hidráulicos y afectó los campos de cultivo, la población no regresó a habitar Cuicuilco nuevamente, como en sus tiempos de esplendor, para dar mantenimiento a las pocas construcciones que la lava no cubrió; algunos pocos habitantes regresaron después de la actividad eruptiva del Xitle y posiblemente buscaron asentarse en áreas libres de lava, incluyendo las cimas de algunos edificios que no cubrió la lava.

La fecha más aceptada hoy en día para la erupción del Xitle es de entre el 250 y 275 d.C. (Siebe, 2000: 53) y, durante dicho evento, ceniza y piroclastos lanzados al aire alcanzaron distancias de 11.2 km, se depositaron en Cuicuilco y en áreas cercanas al norte y noreste del volcán. El volumen de ceniza producida por el Xitle se ha calculado en alrededor de 0.12 km³,

mientras que los siete derrames que vinieron después produjeron 0.96 km³ de lava, cubriendo una superficie de alrededor de 70 km² (Siebe, 2000: 48-49) (figura 33, mapa 6). En ocasiones, el flujo corrió a través de tubos de lava, algunos de los cuales pueden observarse aún en las inmediaciones del Anillo Periférico, en una zona ubicada a unos 300 metros al noroeste de Cuicuilco “A” y “B”.

La extensión de los flujos de lava del Xitle (Siebe, 2000: 60) comprendió áreas más allá de Cuicuilco, como el Pedregal de San Ángel (ahí se observan paredes de lava de hasta 20 metros de espesor), Copilco y en zonas alrededor de la estación Coyacán del Metro.

El evento eruptivo y la catástrofe ambiental generada por el volcán Xitle en el suroeste de la Cuenca de México motivó el abandono de Cuicuilco y sus áreas aledañas; sin embargo, esto no impidió que siguiera siendo visitado e incluso habitado, como ya se



Fig. 34 Escultura de Huehuetotl teotihuacano, Cuicuilco “D” (Foto: Denia Sandoval).



Fig. 35 Escultura descubierta en el Canal Preclásico, Cuicuilco “D” (Foto: Denia Sandoval).

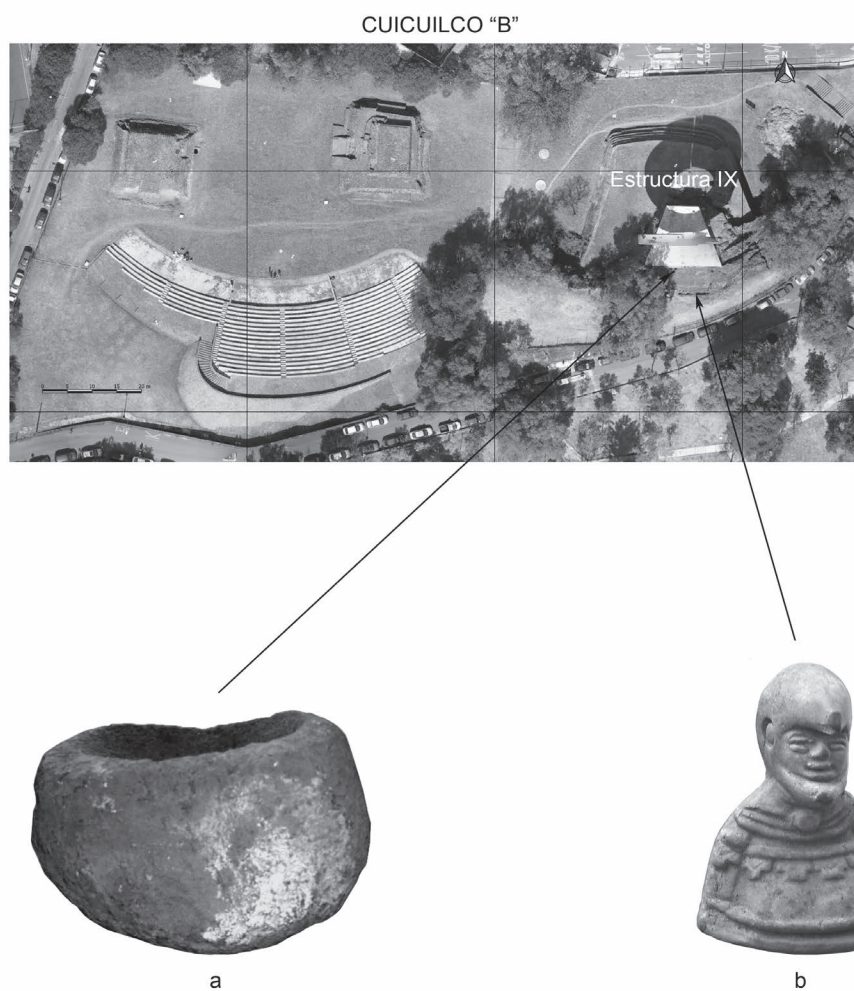


Fig. 36 Ofrendas descubiertas en los huecos de lava sobre la Estructura IX, Cuicuilco "B", Villa Olímpica. a. Mortero rústico y b. Figurilla teotihuacana (fotos: Gerardo Jiménez y Felipe Ramírez).



Fig. 37 "La Kiva", Cuicuilco A (foto: Miguel Morales, INAH).



Fig. 38 Estructura E-1 (foto: Miguel Morales, INAH).

ha señalado, una vez concluida la actividad volcánica. Existe evidencia arqueológica de objetos depositados como ofrendas por gente que visitaba con frecuencia el sitio o erigió construcciones rememorando el evento, lo que podría indicar que el lugar, ocupado antes por una población preclásica, se convirtiera en un espacio sagrado posteriormente. Entre esas evidencias ofrendadas sobresalen cerámicas y esculturas teotihuacanas en el canal preclásico (figuras 34 y 35), así como aquéllas depositadas entre los espacios generados por la lava sobre la Estructura IX (figura 36), mientras que de las construcciones, pensamos, destacan monumentos como “La Kiva” (figura 37)¹⁴ y posiblemente la Estructura E-1 (figura 38).

Discusión final

Los datos arqueológicos obtenidos después de 1984 muestran varios aspectos interesantes, entre ellos la posibilidad de que el asentamiento cuicuilca se extendiera más allá de 2 km, hacia el sur, ya que a esa distancia se han descubierto varias evidencias arqueológicas, entre ellas cimientos de una casa en el sitio Corregidora, vasijas y figurillas en La Ladrillera y, recientemente, troncocónicas y arquitectura en el centro de Tlalpan, en el espacio de la Universidad Pontificia (Meraz, 2016; Rivera, 2019), o que todas esas evidencias correspondieron a poblaciones menores (aldeas o villas grandes nucleadas; Sanders, Parsons y Santley, 1979) bajo la influencia de Cuicuilco.

También, el descubrimiento de construcciones ceremoniales y la confirmación de que algunas de las descubiertas en los años cincuenta por Heizer y Bennyhoff (1958a y b) fueran usadas como habitacionales por los grupos de élite, además del re-uso de espacios y su evolución dentro del núcleo principal de Cuicuilco, han sido nuevos aportes sobre el conocimiento del sitio.

Un aspecto importante es la cronología: la evidencia arqueológica, principalmente de vasijas y figurillas cerámicas, revela que no existen materiales arqueológicos anteriores al 800 a.C. (fase Tetelpan) y la afirmación de Müller (1990: 225) de que existe cerámica del 1000-800 a.C. (Zacatenco “A”-El Arbolillo) en su estudio sobre la cerámica de Cuicuilco “B”, no corresponde con la evidencia actual.

En relación con la catástrofe sufrida en Cuicuilco, la historia eruptiva del Xitle es similar a la del Paricutín, ocurrida entre 1943 y 1952, y también comparable con la del Jorullo, acaecida entre 1759 y 1774, ambos conos cineríticos ubicados en el estado de Michoacán. El volumen total de magma expulsado por el Xitle fue de

1.08 km³, el del Paricutín de 1.32 km³ y del Jorullo de aproximadamente 2 km³ (Delgado *et al.*, 1998); estos fenómenos ilustran la magnitud de este tipo de fenómenos volcánicos y también son ejemplos de procesos de abandono paulatinos y temporales. Recordemos, por ejemplo, que en la erupción del Paricutín, la población tuvo tiempo de dismantelar puertas, ventanas y materiales varios de sus casas, y no se registró alguna muerte humana por la erupción.

Un tema polémico es el supuesto abandono de Cuicuilco tiempo antes de la erupción; en la bibliografía arqueológica reciente hay elementos que indican actividades humanas previas al evento volcánico, como la banqueta que rodeaba la Pirámide Principal, al menos en el sector sur, que fue interpretada erróneamente como un derrumbe producto de un abandono previo (Cummings, 1926; López, 1991); sin embargo, en el piso de la banqueta que cubrió “la estela” se siguieron realizando actividades humanas relacionadas con rituales agrícolas. Un elemento de actividad humana son los canales que detuvieron la lava parcialmente; éstos se encontraban en operación a pesar de la caída de ceniza, lo que significa que los canales y el sistema agrícola eran desazolvados y mantenidos.

La mayor parte de los sitios del Preclásico, fueron reocupados por las culturas posteriores y en Cuicuilco sucedió lo mismo en horizontes subsiguientes. La erupción del Xitle produjo un corte abrupto en la ocupación de Cuicuilco y evidencias de sus actividades quedaron selladas, la misma colada basáltica propició la conservación de los contextos arqueológicos, lo que ha posibilitado los hallazgos relacionados con las obras hidráulicas (canales de irrigación, diques, lagos o represas) en torno a la Pirámide Principal, por lo que estos elementos, deben ser considerados como parte del patrón de asentamiento cuicuilca. Esta serie de evidencias arqueológicas junto con las características del paisaje topográfico (barrancas, lomas y terrazas), nos indican diferencias sustantivas con Teotihuacán y muestran lo distinto que llegaron a ser ambas culturas, incluso, al nivel de entrar en competencia por los recursos.

La presencia de Cuicuilco en el suroeste del a Cuenca de México, probablemente estableció condiciones de presión y competencia social con Teotihuacán por los nichos ecológicos más favorecidos. Sin embargo, la afectación catastrófica del medio ambiente como consecuencia de la erupción del Xitle, terminó con esta rivalidad, si es que la hubo, al grado de no observarse asentamientos importantes en la zona, sino hasta el Epiclásico y Posclásico.

También debemos considerar la posibilidad de que un ambiente eruptivo en el sur de la Cuenca de México, primero con el Popocatepetl en el 100 a.C., probablemente otras erupciones ya en la era

¹⁴ En un informe elaborado por Eduardo Noguera en 1939, él afirma haber excavado un pequeño pozo al centro de “La Kiva”, descubriendo que este elemento circular se encontraba asentado sobre la lava del Xitle. Véase Noguera (1939b: 1-29).

cristiana (Siebe, 2000: 6) finalizando con el Xitle, dieron como consecuencia que esas emisiones de cenizas anteriores a su erupción lávica, pudieron comenzar a mermar la producción agrícola ya desde entonces.

Recientes fechamientos de C¹⁴ con control estratigráfico, ubican la erupción del Xitle y el abandono de Cuicuilco entre el 245 y el 315 d.C. (Lugo *et al.*, 2001) y el 250 y 275 d.C. (Siebe, 2000), lo que marca que es durante la fase Miccaotli, esto es que, alrededor del 250 d.C. (véase la tabla 2), la ocupación cuicuilca llega a su fin. Después de la erupción lávica del Xitle, que cubrió una superficie de 70 km² (González *et al.*, 2000), Teotihuacán se libera de la competencia de su vecino sureño.

Luego de la erupción del Xitle, el pedregal pudo haber sido una especie de zona de amortiguamiento, un *hiatus* espacial y temporal con las poblaciones de la Cuenca de México; en esta área ya no se pudo realizar explotación agrícola, ni disponer de recursos que pudieran sustentar a grandes poblaciones por largo tiempo. Geomorfológicamente, el malpaís del pedregal se convirtió en una zona de recarga hidráulica, favoreciendo a los asentamientos posteriores de Tlalpan y Coyoacán en el Epiclásico y en el Posclásico.

Bibliografía

Bernal, Mónica

1997 Reseña de las investigaciones arqueológicas realizadas en la zona de Cuicuilco. *Actualidades Arqueológicas. Revista de Estudiantes de Arqueología en México*, año 3 (13): 1-6. México, IIA-UNAM.

Bray, Warwic y Trump, David

1976 *Diccionario de arqueología*. Barcelona, Labor (Nueva Colección Labor).

Caldwell, J.

2007 Historia del gran Canaan. Del Bronce medio al Hierro I. En Bernardo Gandulla (autor) y André Finet (dtor.), *Los hebreos en el Gran Cannán. Del Bronce antiguo al Bronce tardío*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Canaán.

Carrasco, Pedro

1986 *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*. México, Gobierno del Estado de México.

Las ofrendas depositadas inmediatamente después de la erupción son principalmente teotihuacanas, lo que marca al menos el acceso de esta cultura a la zona. En contraste, la posibilidad de observar en la superficie del terreno cuicuilca la traza y dimensiones de Teotihuacán, influyó considerablemente en la mentalidad de los arqueólogos y en sus interpretaciones. Se consideró que Cuicuilco pudo tratarse de un Teotihuacán pequeño o, bien, el origen de la gran urbe norteña. Actualmente sabemos que las condiciones topográficas y geomorfológicas no eran adecuadas para un gran asentamiento continuo como sucede en terrenos planos. Al parecer, los espacios estaban supeditados a las terrazas naturales entre las barrancas por donde bajaban escurrimientos, donde las áreas más grandes fueron dispuestas para establecer las principales estructuras de Cuicuilco y los más importantes campos agrícolas (al parecer asociados al templo principal), donde también se construyeron obras hidráulicas y edificaciones que habitaron los grupos de élite.

Finalmente, y en una visita a nuestras excavaciones en el canal preclásico, el Dr. William T. Sanders en 1997-1998, después de presentarle la reciente información, comentó: “[...] necesitamos re-escribir el inicio de Mesoamérica”.

Córdova F. de A., Carlos, Martín del Pozzo, Ana Lillian y López Camacho, Javier

1994 Paleolandforms and Volcanic Impact on the Environment of Prehistoric Cuicuilco, Southern Mexico City. *Journal of Archaeological Science*, 21: 586-596. EUA, Academic Press.

Cummings, Byron

1926 Cuicuilco and the Archaic Culture of Mexico. *The Scientific Monthly*, 3 (4): 289-304.

Delgado, Hugo, Molinero, Ricardo, Cervantes, Pablo, Nieto-Obregón, Jorge, Lozano-Santa Cruz, Rufino, Macías-González, Héctor L., Mendoza-Rosales, Claudia y Silva-Romo, Gilberto

1998 Geology of Xitle Volcano in the Southern Mexico City-A 2000-Year-Old Monogenetic Volcano in an Urban Area. *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*, 15 (2): 115-131.

Drucker, Philp

1981 On the Nature of Olmec Polity. En Elizabeth P. Benson (coord.) y Michael Coe y David Grove (orgs.), *The Olmec and Their Neighbors. Essays in Memory of Matthew W. Stirling* (pp. 29-47). Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Trustees for Harvard University.

Gándara Vázquez, Manuel

- 1984 Proyecto Unidades Habitacionales, Cuicuilco 84. Informe de trabajos, 1a. temporada. Archivo Técnico, Dirección de Arqueología. México, INAH.
- 1985 Proyecto Unidades Habitacionales, Cuicuilco 85. Informe de trabajos, 2a. temporada. Archivo Técnico, Dirección de Arqueología. México, INAH.
- 1987 Proyecto Unidades Habitacionales, Cuicuilco 87. Informe de trabajos, 3a. temporada. Archivo Técnico, Dirección de Arqueología. México, INAH.

Gómez Rueda, Hernando y Pérez Campa, Mario

- 1997 Exploraciones en Cuicuilco, Operación 1. Informe de la 1a. temporada, 1996. En Mario Pérez Campa (dtor.), *Proyecto Arqueológico Cuicuilco*. México, DICPA-INAH, 116 pp.

González, Silvia, Pastrana, Alejandro, Siebe, Claus y Duller, Geoff

- 2000 Timing of the Prehistoric Eruption of Xitle Volcano and the Abandonment of Cuicuilco Pyramid, Southern Basin of Mexico. En *Archaeology of Geological Catastrophes* (pp. 205-224). Londres, Geological Society (Special Publications, 171).

Grove, David

- 1974 The Highland and Olmec Manifestation: A Consideration of What It Is and What It Isn't. En *Mesoamerican Archaeology: New Approaches* (pp. 109-128). Austin, University of Texas Press.
- 2009 Morelos, el occidente y Mesoamérica en el Preclásico temprano. En E. Williams, L. López y R. Esparza (eds.), *Las sociedades complejas del occidente de México en el mundo mesoamericano. Homenaje al Dr. Phil C. Weigand* (pp. 315-326). México, El Colegio de Michoacán.

Harbottle, Garman

- 1975 Activation Analysis Study of Ceramics from the Capacha (Colima) and Opeño (Michoacán) Phases of West Mexico. *American Antiquity*, 40 (4): 453-458.

Heizer, Robert F. y Bennyhoff, James A.

- 1957 The Terminal Preclassic Period (ca. 200 B.C.-A.D. 250). En *Cuicuilco* (pp. 10-16). Colección James Bennyhoff, *Temas Arqueológicos*, 46/2/4, t. VI. Archivo Técnico. México, INAH.

- 1958a Archaeological Investigations of Cuicuilco, Valley of Mexico, 1957. *Science*, 127 (3292): 232-233.
- 1958b Archaeological Excavations at Cuicuilco, Mexico, 1957. *The National Geographic Society*, sobretiro: 93-104.
- 1957-1961 Inf. Cuicuilco 1. Cuicuilco. En 46/2/3.10. Archivo Robert F. Heizer y James A. Bennyhoff. México, Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.
- 1972 Archaeological Investigations at Cuicuilco, Mexico, 1957. En *National Geographic Society Research Reports 1955-1960 Projects*: (pp. 93-104). EUA, Washington, D.C.

Hughes, Jack T.

- 1956 Stone Crosses with a Cuicuilco burial. *American Antiquity*, 22 (1): 80-82.

López Camacho, Javier

- 1991 Estratigrafía de la pirámide de Cuicuilco en retrospectiva. *Cuicuilco*, (27): 35-46.

Lugo Hubp, José, Inbar, Moche, Pastrana, Alejandro, Flores Antonio y Zamorano, J. Juan

- 2001 Interpretation of the Geomorphic Setting of the Cuicuilco Basin, Mexico City, Affected by the Pre-Hispanic Eruption of the Xitle Volcano. *Geomorphologie: Relief, Processus, Environment*, (3): 223-232.

Martin del Pozzo, A.L.

- 1982 Monogenetic volcanism in Sierra Chichinautzin, Mexico. *Bulletin of Volcanologie*, 45 (1): 9-29.

Marquina, Ignacio

- 1990 *Arquitectura prehispánica*. México, INAH / SEP.

McBride, Harold W.

- 1974 *Formative Ceramics and Prehistoric Settlement Patterns in the Cuautitlan Region, Mexico*. Tesis de Doctorado. University of California, Los Angeles.

Meraz, Alejandro

- 2016 Una aldea del periodo Formativo en Tlalpan. *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología*, (51): 55-72. México, INAH.

Miranda, Fernando y Rodríguez, Ernesto

- 1990 Reporte preliminar de los trabajos arqueológicos efectuados en Cuicuilco, D.F., del 11 del X al 9 del XI del 90. Mecanoescrito. Archivo de la Subdirección de Salvamento Arqueológico. México, INAH.

Moguel, Mónica

1997 Reseña de las investigaciones arqueológicas realizadas en la zona arqueológica de Cuicuilco. *Actualidades Arqueológicas. Revista de Estudiantes de Arqueología en México*, julio.

Morelos, Noel

1993 *Procesos de producción de espacios y estructuras en Teotihuacan. Conjunto Plaza Oeste y Complejo Calle de los Muertos*. México, INAH.

Müller, Florencia

1990 *La cerámica de Cuicuilco B: un rescate arqueológico*. México, INAH (Científica, 186).

Navarrete, Carlos

1991 Cuicuilco y la arqueología del Pedregal. Crónica de un desperdicio. *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología*, (5): 69-84. México, INAH.

Niederberger, B. Christine

1976 *Zohapilco. Cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la Cuenca de México*. México, INAH (Científica, 30).

1987 *Paleopaysages et Archeologie Pre-Urbaine du Bassin de Mexico*, tt. I y II. México, CEMCA (Collection Etudes Mesoamericaines).

Noguera, Eduardo

1939a Excavaciones en Cuicuilco. En *Vigesimoséptimo Congreso Internacional de Americanistas. Actas de la primera sesión celebrada en la Ciudad de México* (pp. 210-221). México, INAH-SEP.

1939b Informe de las excavaciones en Cuicuilco (pp. 1-29). Mecanoescrito. Archivo Técnico, Dirección de Arqueología. México, INAH.

Ortuño, Francisco, Manzanilla, Rubén y Moguel Cos, María Antonieta

1984 Atención de una denuncia en el sur de la Ciudad de México. Periférico Sur y Av. de los Insurgentes. Mecanoescrito. Denuncia 1984-6. Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico. México, INAH.

Palerm, Ángel

1961 Sistemas de regadío prehispánico en Teotihuacan y el Pedregal de San Ángel. *Revista Iberoamericana de Ciencias Sociales*, segunda época, I (2): 297-302. Washington, D.C., Pan-American Union.

Palerm, Ángel y Wolf, Eric

1972 *Agricultura y civilización en Mesoamérica*. México (SEP-Setentas, 32).

Pastrana, Alejandro

1997 Nuevos datos acerca de la estratigrafía de Cuicuilco. *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología*, segunda época, (18): 3-16, julio-diciembre. México, INAH.

1998 Informe de la primera temporada de campo del Proyecto Cuicuilco, del 27 de marzo al 30 de mayo de 1996. Síntesis geoarqueológica. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología. México, INAH.

Pastrana, Alejandro y Fournier, Patricia

1997 Cuicuilco desde Cuicuilco. *Actualidades Arqueológicas. Revista de Estudiantes de Arqueología en México*, 3 (13): 7-9.

Pérez Campa, Mario

1998 La Estela de Cuicuilco. *Arqueología Mexicana. Dos siglos de hallazgos*, V (30), marzo-abril. México, Raíces.

Pérez Campa, Mario, Soriano Piña, Norma y Pascal García, Camila

2005 Informe preliminar de los trabajos arqueológicos realizados en Plaza Inbursa, octubre-diciembre 2005. Proyecto Arqueológico Cuicuilco 2005. México, DEA-INAH, 30 pp.

Piña Chan, Román

1958 *Tlatilco*, 2. México, INAH.

1985 Un modelo de evolución social y cultural del México precolombino". En Jesús Monjarás-Ruiz, Rosa Brambila y Emma Pérez-Rocha (comps.), *Mesoamérica y el centro de México*, primera edición (pp. 41-79). México, INAH (Biblioteca del INAH).

Plunket, Patricia y Uruñuela, Gabriela

1998 Preclassic Household Patterns Preserved Under Volcanic Ash at Tetimpa, Puebla, Mexico. *Latin American Antiquity*, 9 (4): 287-309.

Ramírez, Felipe

1996 *Temamatla: una visión del Horizonte Formativo desde la Cuenca de México*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. ENAH-INAH-SEP, México, 269 pp.

- 2018 Cuicuilco. Contactos interregionales. *Arqueología Mexicana. Cuicuilco. Estudios recientes, XXV* (151): 40-45, mayo-junio. México, Raíces.
- Ramírez, Felipe y Moguel, Mónica**
1991 La utilización de los recursos naturales en el sitio de Cuicuilco "C": una interpretación. Ponencia presentada en la XXII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. México, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 15 pp.
- Ramírez, Felipe y Rangel, Carlos**
2007 Proyecto Cuicuilco "D", Ciudad Vial". Informe parcial. Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología-Dirección de Estudios Arqueológicos. México, INAH, 22 pp.
- Rattray, Evelyn**
2001 *Teotihuacan. Cerámica, cronología y tendencias culturales*. México, INAH/University of Pittsburgh (Arqueología de México).
- Rivera, Jimena**
2019 Tlalpan durante el Preclásico: un acercamiento desde la arqueología del salvamento. *Ventana Arqueológica*, primera época, (1). México. Recuperado de: <file:///D:/Users/josejavier_ramos/Downloads/admin,+08_VA_01.pdf>.
- Rodríguez Sánchez, Ernesto**
1993a *Cuicuilco "C": un rescate arqueológico en el sur de la Ciudad de México*. Tesis de Licenciatura. ENAH-INAH, México.
1993b *Cuicuilco "C": aportes sobre aspectos urbano-arquitectónicos en el Formativo de la Cuenca de México*. En María Teresa Castillo Mangas (coord.), *A propósito del Formativo* (pp. 45-58). México, INAH-Subdirección de Salvamento Arqueológico.
- Rodríguez Sánchez, Ernesto, De la Torre M., Manuel y Moguel Bernal, Mónica**
1993 *Cuicuilco "C": historia de un rescate o rescate de una historia. Enfoques, Investigaciones y Obras. Revista de la Subdirección de Salvamento Arqueológico*: 11-29. México, INAH.
- Rodríguez Sánchez, Ernesto y Bracamontes Cruz, Alicia**
1994 Denuncia 1994-4. Mecanoescrito, Archivo de la Dirección de Salvamento Arqueológico. México, INAH.
- Sanders, William T., Parsons, Jeffrey R. y Santley, Robert**
1979 *The Basin of México. Ecological Processes in the Evolution of Civilization*. Nueva York, Academic Press.
- Sanders, William T.**
1992 Ranking and Stratification in Prehispanic Mesoamerica. En Diane Z. Chase y Arlen F. Chase (eds.), *Mesoamerican Elites. An Archaeological Assessment* (cap. 17: 278-291). Norman y Londres, University of Oklahoma Press.
- Sandoval, Denia**
2019 *Herramientas para aproximarnos a la función del Gran Basamento. Metodología para el análisis de la arquitectura mesoamericana aplicada al Gran Basamento de Cuicuilco*. Tesis de Licenciatura. Secretaría de Cultura, INAH-ENAH, México.
- Schávelzon, Daniel**
1983 *La Pirámide de Cuicuilco. Álbum fotográfico, 1922-1980*. México, FCE.
- Siebe, Claus**
2000 Age and archaeological implications of Xitle volcano, southwestern Basin of Mexico-City. *Journal of Volcanology and Geothermal Research*, (104): 45-64.
- Tolstoy, Paul**
1975 Settlement and Population Trends in the Basin of Mexico (Ixtapaluca and Zacatenco Phases). *Journal of Field Archaeology 2* (4): 331-349. Boston, Boston University.
- Torres, Olivia**
1983 Informe de las excavaciones en Tenantongo, D.F. México, INAH-Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas.
- Villa Roiz, Carlos**
2018 Hallazgo arqueológico en la Universidad Pontificia de México. *HazteSentir.mx* Recuperado de: <<https://haztesentir.org/hallazgo-arqueologico-la-universidad-pontificia-mexico/>>.
- Weigand, Phil C. y García de Weigand, Arcelia**
2002 La tradición Teuchitlán. Las temporadas de excavación 1999-2000 en los Guachimontone". En Phil C. Weigand (comp.), *Estudio histórico y cultural sobre los huicholes* (pp. 129-147). México, Universidad de Guadalajara, Campus Universitario del Norte.